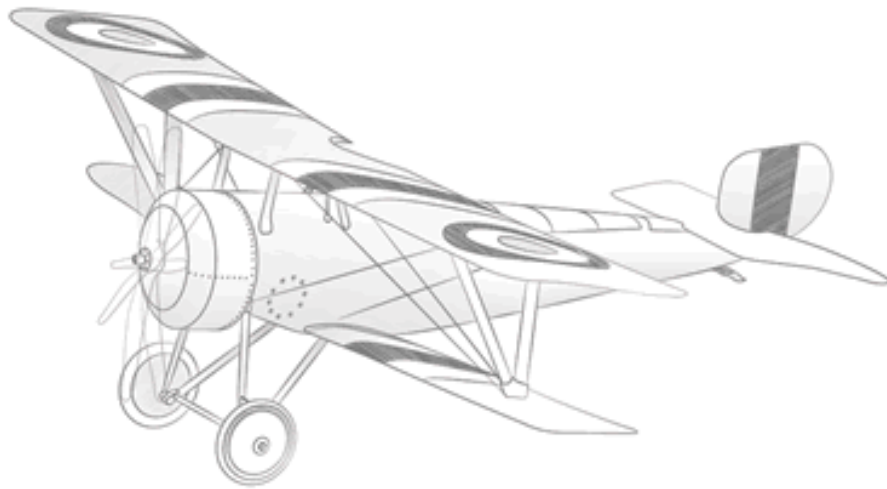


Antología de oscar perdomo marin



Presentado por

Poemas del Alma **P**

Dedicatoria

A mis amigos.

Agradecimiento

Especialmente a mi primera lectora, la amada compañera de mis días, Ana Cecilia.

Sobre el autor

Nací en Maracay, Venezuela. Muy niño conversé con un chivito blanco y lo creí esencia de Dios. Después platiqué con las estrellas y navegue en barquitos de papel y aun podía, temprano, ganar el pan de cada día. Me forjó la calle y las vivencias sin deudas con el pasado. He ganado algunos premios y distinciones en novela, cuento y dramaturgia. El balance es: cinco libros, unas 500 entrevistas publicadas en el espacio \\\\\"La Entrevista del Domingo\\\\", el tabloide \\\\\"Ultimas Noticias\\\\", de Caracas y algunos textos teatrales escenificados. Me queda un montón de cosas que espera ver la luz.

Índice

NIEVE SOBRE EL CAIRO

canto a la libertad

Tránsito

Eternamente inconcluso

PRIMER GRITO

MIS PIES

¡Oh, noche presurosa!

ALAMBRE NEGRO

APOCALIPSIS

Ayes y risas

BASTA CON UN CAMASTRO

CANTARÉ

Canto a la libertad

CON KAFKA EN PRAGA

CUERPOS

Desarraigo

Dialogo sobre la vejez

Divagaciones

El cielo arrancó a llorar

El difícil oficio de vivir

ETERNAMENTE INCONCLUSO

HUMANIDAD

INDOCUMENTADO

La bailarina verde.

LA CASA

La dulce ingratitud que tanto amo

LA HERMOSURA DEL FANGO

La vieja Parca

LEJANÍA EN INVIERNO

Los niños de las sombras

LOS NIÑOS DEL SILENCIO

Me voy quedando.

Mi canción

MIS PIES

MUCHACHA PERDIDA

NACER Y MORIR

Nieve sobre El Cairo

Palabras

POLVO Y TIEMPO

PRIMER GRITO

RECORDÉ

ROMA

SI TU NO ESTAS

Si yo fuera rico

SIEMPRE

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

SONETO TARDIO

Sordo silencio

TERCA VANIDAD

TRANSEUNTE

Tránsito

Una buena razon para vivir

Vivo entre brumas

Y tuve tiempo de pensar en tí

YO ME DECLARO HEREJE

CLAN DESTINO

INDOCUMENTADO

RUFIANES DEL ALMA

¿QUIERES SABER DE MÍ?

ME VOY QUEDANDO SOLO

YO ME DECLARO HEREJE

CALLEJUELA

LA CASA

cuerpos

LA VACA

AMANTE DE LA NOCHE

ALMA DE MUJER

INCONGRUENCIA

COMO NIÑO SIN MIEDO

PANDEMIA

POETA JUAN

APOCALIPSIS

PASAJERA

LOS NIÑOS DE LAS SOMBRAS

AUN CON TODO

SOY

MIS PIES

POESÍA

SOY INFIEL

INEVITABLE

¡NO DEJARÉ DE BAILAR!

CUERPOS

YO ME QUEDO

COMO NIÑO SIN MIEDO

Si yo fuera rico

SUBDESARROLLO

RUFIANES DEL ALMA

DEMENCIA

ZOZOBRA

TRANSEUNTE

Y FUE ASÍ

ADIOS, QUIERO DECIR

Piedras desnudas

HE VISTO

YO ME DECLARO HEREJE

El difícil oficio de vivir

COMO NIÑO SIN MIEDO

Mi pecado

Volar sin tiempo

YO MÁS YO

Rescate

ME DIBUJO TUS PIES

SOY UN ESPEJO, MIRÁNDOSE ASI MISMO

corazón de hielo

INDOCUMENTADO

SIEMPRE

CON ALMA DE MUJER

POESÍA

Soy un espejo, mirándose así mismo

Transeunte

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

Apocalipsis

Extraña certeza

¿QUIÉN?

Solo el amor hecho mujer perdura

NIEVE SOBRE EL CAIRO

Nieve sobre El Cairo

Mis palmeras crecen en la nieve y son hermosos los mangos que coronan los glaciares. Un caimán gigantesco sale del hielo para buscar pelea con el jaguar, que una calurosa tarde cacé en Groenlandia con una flecha de almidón. Tengo mucha fiebre. Quizá indigestado por lo que vi cuando me asomé a la ventana: Baudelaire en calzoncillos jugaba con Homero en la calle. Rubén Darío me advirtió que no lo saludara, porque era amigo de la fiera que le inspiró *Los motivos del lobo* y no sé que líos se traía entre manos contra Francisco de Asís ?todavía ignoro para que sirvieron los harapos del viejo santo- ah, también, por consejo de Rubén Darío me escondí y arropé con pieles de cocotero y aquí estoy ardiendo de calentura a cuarenta grados bajo cero, en esta cueva del Sahara. Entre delirio y delirio, garabateo en un papel en mis intentos por decir todo lo que me impide la cordura. Quizá por eso he creado mis propios barrotes ?como quien dice, marcando mi territorio- para moverme, gritar y decir todo lo que me venga en gana.

Amo al loco cuerdo de Diógenes cuando buscaba con su linterna un hombre a pleno sol. El otro día me lo encontré muy abrigado en el desierto de Namibia, masticando trozos de granizo. El viejo me dijo: "tengo frío y no hay abrigo que me resguarde de la insensatez de los hombres del Tercer Milenio: los mismos imbéciles que se burlaron de mí, hace más de veinte siglos" Incliné mi cabeza ante el viejo filósofo y me fui a invernar al cráter del Vesubio. Ahora se me antoja resucitar a Pompeya o impedir que Séneca se tome la cicuta que le ordenó Nerón.

Me gusta la nieve que cae sobre El Cairo y el oso polar que aguarda en mi casa junto a la chimenea. Me gusta el mundo al revés y quizá en ese mundo: morirme de frío en un caldero de agua hirviente.

Amo lo absurdo porque la rutina nos está matando. Por eso siento placer al decir con Whitman: "Me pongo el sombrero como me da la gana" y así seguir con mi canción hasta que...me impongan la cordura los hombres de la Ley y empezar a morir.

Pude hacerlo si hubiera logrado pintar la noche de blanco para explorarte en la oscuridad iluminada por tus ojos claros y metamorfosearme en el temblor de tu piel bajo el aletear de una luciérnaga azul.

Pude escalar la cima de tu vientre si no hubiera sido por la fatiga que me produjo el caminar en las profundidades de tu intimidad, atrapado en el paroxismo de la embriaguez a la que solo acceden los amantes del amor cuando desaparece el tiempo.

canto a la libertad

Oscar Perdomo Mar

Canto a la libertad

Canto a la libertad, canto a la vida;
al trabajo y al pan y la familia.

Canto al amigo, al hombre que se afilia
a todo lo que en paz gozar convida

Canto a la muchedumbre en la avenida
de la ciudad y al viejo que conciliates
para marchar sin prisa y sin vigilia
al infalible adiós de despedida.

Canto a la gestación que multiplica,
al amor que se da sin condiciones;
al abrazo y el goce inesperado;

canto a la sencillez que simplifica
a recibir sin exigir razones,
a no vivir esclavo del pasado.

Tránsito

Oscar Perdomo Marín

Tránsito

La crueldad del dolor nunca culmina
si del dolor nacimos y nos vamos
y la felicidad que tanto amamos
antes de que comience se termina.

Ser feliz, un instante que germina
y se va cuando menos lo pensamos,
como el beso fugaz que saboreamos;
como el silencio que al final conmina

Porque calla el amor, calla la vida.
El sentido del yo, nada persiste,
salvo un recuerdo que al final se esfuma;

de un alguien que se fue y ya no existe
cuando se va borrando con la bruma:
Dolor y llanto que a placer convida.

Eternamente inconcluso

Oscar Perdomo Marín

Eternamente inconcluso

Exhausto corro entre brumas y escalo montañas.
En las alturas veo un abismo
que me lanza hacia los mares infinitos
de lejanas galaxias.
Yo: un microbio gigante,
chupando la sal de mil fuegos en la nieve
de un planeta inexistente.
Subo. En lo alto diviso a Petrarca
y doy saltos sobre su hígado
para que bote todos los quejidos de la tierra:
la tristeza melancólica donde beben todos los poetas,
el agua que sirvió de espejo a extinguidos ritos.

El viejo bardo está pariendo.
Homero le sirve de partera
para que esta raza maldita
de componedores de palabras
estire el mito de *La Ilíada*
y Valmiki siga defecando su *Ramayana*
en la copa de vino de Khayyám,
bajo la noche llena de fuegos fatuos
y lunas rapaces en Kamaresh,
la ciudad de los mil alminares.

Petrarca grita, mientras salen
como conejos voladores, de sus gastados testículos,
torrentes de advertencias a los borrachos,
consejos para las meretrices

y obscenas muecas al Poder.

Las furias de la vieja Hélade
parecen resucitar para callarlo,
pero el bardo las ignora y advierte:
"reivindico a Séneca
y me niego a beber la cicuta espiritual
con la que Roma quiere castrarme.

Soy la perversidad y el amor;
lujuria y furia soy ¡Oh, inocente de mí!

Mi voz es la de todos los poetas
y salto al Siglo XXI, metido en un *software*
para hacer morisquetas,
mientras me miras con tus ojos
de doce mil millones de ojos
de los muertos en todas las guerras.

Hay miedo en tu mirada,
deseo y lascivia en los poros de tus senos;
requiebre tembloroso en tus caderas
cuando se abren para devorarme,
tiempo infinito y corto,
tan largo como el tamaño de mi ansiedad"

Una fuerte ventisca azota a Florencia.
Galileo es prisionero en su propia casa.
Corro a guarecerme en una oscura cavidad
del palacio de los Médicis
y la voz de Petrarca me sigue:
"A los que vendrán os digo:
Escriban, mientras quieran y puedan;
sigan adormeciendo las almas,
resguardándolas del fuego grande que se avecina
y no os dejéis tentar

por un embaucador llamado Nostradamus,
que predicará vuestro fin.

¡Oh, bacteria humana! usa la palabra
y cabalga con los cantores que como yo,
de la mano de Dante y Neruda
le ofrece una serenata a Margarita Gautier
y una flor a los sueños
que se expresan en la pupila de una mujer enamorada
cuando se entrega o en la sonrisa de un niño,
que es como el agua clara y las primeras luces del alba,
dones de la naturaleza
que ensanchan el espíritu de los buenos
y alimentan la cólera de la perversidad,
que conspira en la noche
cuando las doncellas duermen
y yo busco un suspiro de mi amada
para perderme con ella
y regresar con un soneto al acto supremo de la vida.

¿Qué debo hacer? Pregunto al poeta y me responde:
"Se lo que quieras ¡Ármate de palabras!
Será tu consuelo: el último
si se levanta el hongo de Hiroshima
en tu plato de lentejas.
Llena de amor los cántaros
para que beban todos los sedientos de la tierra,
pero no te engañes conmigo que no soy perfecto.
Dentro de mí el bien y el mal juegan al ajedrez,
sigo la senda de Virgilio, los pasos de Ovidio
y de otro mundo que nunca conocí
en el que Nazahualcáyotl cantó a Tenochitlan hecho mujer,
mazorca de maíz, cacao y miel de flores silvestres
en los tiempos de Moctezuma,
mucho antes de la *Noche triste*"

Petrarca se marchó por el camino de los inmortales
y el eco de su voz fue capturada por los ríos y el aire,
trepó por las montañas y navega en todos los mares
con la lira que tocaron a su tiempo,
Gabriela, Alfonsina, Hernández y Lorca
y todos los que nacieron
y están naciendo
para continuar un poema eternamente inconcluso.

Derechos reservados

PRIMER GRITO

Oscar Perdomo Marín

PRIMER GRITO

¡Soy una piedra congelada en mis propios espacios!

Estoy cansado. Viajé distancias siderales,
esperando tu ausencia y tu huella
se borró poco a poco, tal vez porque
realmente, jamás te conocí: ¡Oh, mis orígenes!

Fui y no sé si creí ser, pero sentí calor
como extraño escarabajo de fuego,
recorriendo mi piel.

Grité expulsado del vientre de mi madre

Y dicen que nací de madrugada

Un nombre me otorgaron
y crecí como todos en la implacable
marcha de vida hacia la muerte.

Nacer es comenzar a morir

Y entre ambos extremos,
el goce de vivir, no es una mercancía
que se pueda vender en los mercados.

Clamé por la luz en las tinieblas
las piedras me dijeron que ciego es aquel
que lo ve todo, menos su paisaje interior.

Atrapado como el hombre en su desidia de no ser.

emprendí de nuevo la marcha hacia mi mismo

y supe o quizá presentí que hay valladares
infranqueables, que impiden continuar:

son los prejuicios, los que degradan
nuestra forma de ser y nos confinan a sobrevivir
en la selva y andar a como venga el viento.

Entre miedos oscuros,

nadé en la inercia: rutina y lágrima seca
en noches de olvido.

Vagué en las oscuras profundidades

de mis marismas y nunca encontré acantilados
ni bahías que avistase desde mi barca.
Marino fui en mis eternos mares de leva,
mis conflictos de arena.
Nunca avisté el puerto
que imaginé en el mapa de mis indecisiones.
De tanta pesadumbre de no ser
un terror eterno paralizó mis piernas;
congelados mis pies fui mi propia versión
de la estatua de sal en la bíblica
leyenda de la mujer de Lot.
Ahora tengo miedo.
Estoy acurrucado en la matriz de otra mujer.
Hoy cumplo nueve meses y me voy desprendiendo.
Mi memoria se borra. Lo que fui quedó atrás.
Voy saliendo de la cálida gruta- Me detengo,
no puedo respirar.
Dos manos gigantescas vienen a rescatarme
al fin ya estoy afuera, me agarran de los pies;
ensanchan mis pulmones el aire de los hombres
y exhalo el primer grito de la vida.
Derechos reservados
Junio 2020

MIS PIES

Oscar Perdomo Marín

MIS PIES

¿Cómo calmar las aguas interiores?

¿Dónde se quedaron mis zapatos?

Rotos los sueños de mis pies,
mirando hacia la bóveda celeste
dejaron invisible huella en los sueños perdidos.

¡Cuántas utopías andan con muletas por ahí!

Los años no vuelven.

Nunca más la adolescencia vendrá por mi ventana.

¡Nunca más el minuto en que ahora te escribo:
tiempo mío!

Qué horrible dolor en el cuello de mis pies!

¡Qué punzada en los talones!

Los dedos se levantan inquietos:

añoran una danza ritual Botsuana,

el meandro azul del río Congo

los tantanes que los hicieron bailar en el quilombo

con un trago de whisky adulterado

a cambio de una langosta capturada en un arrecife del Índico

donde el austro le da la espalda al Ecuador.

Mis pies están hartos de tierra

ahitos de fango y detritus.

Tienen la nariz atrofiada

y apenas descubren

el vapor de la tierra mojada

abofeteada por el sol.

Hay un niño en mis pies que nunca duerme.
Aunque mi cuerpo viejo se empeñe en descansar,
el rapaz lo alborota en el cerebro
y los pies bailan.
Un recuerdo mohoso se acicala.
Un mohoso recuerdo se empeña en repetir: "Soy joven todavía"
pero el cuerpo protesta
y los pies resignados se quedan encerrados en los zapatos.

Mis pies quieren bailar otra vez y otra vez.
¿Cómo calmar las aguas interiores?
¡Ay de mí!. ¿Cómo?

Derechos reservados

Oscar Perdomo Marín

¡Oh, noche presurosa!

¡OH, NOCHE PRESUROSA!

Yo me hundí en los espasmos de una vida que otrora
fue mi vida o, tal vez otra vida. No lo se.

Si al mirarte, caminando a mi puerta
me pides por amor que te cobije
¡Oh, inocencia de mí, jamás borrada!

Pústulas tengo de tanto amar la luz
y las sombras que siempre reverdecen.
La tormenta se aviene como buen comerciante,
vendiendo desde el cielo, de la muerte, migajas
y, quizá he subido la cuesta de mis sueños
sin saber que no estaba, mi ser,
este yo magullado en mi destierro.

Tal vez sea yo un forastero de mí
y un extraño en la intimidad de vacíos
eternos en la silente bruma de las sombras.
Pienso, si acaso la órbita terrestre
de mis sueños me impide levitar.
Tengo la sensación de la nada
o ya no puedo sentir cuando se acerca
el silencio cargado de vacíos
¡Oh, noche presurosa!

ALAMBRE NEGRO

Oscar Perdomo Marín

ALAMBRE NEGRO

Árboles de alambre negro
desnudos bajo la nieve.

De alambre negro:
la nieve y el firmamento.

De alambre negro
Chicago opulenta y gris...
con sus torres de ocre alzadas
buscando el cielo.

¡Que vanidad!
¡Qué pueril desgarramiento!
El alba se despedaza
en el espejo de Michigan:
el lago helado.

Una paloma no pudo
alzar el vuelo
y se quedó congelada
sobre la arena

Que soledad y que pena:
el ave muerta
sobre la arena.

Derechos reservados

APOCALIPSIS

Oscar Perdomo Marín

APOCALIPSIS

Los pájaros se marcharon del jardín,
dispersados por la peste que vino con el demonio
en una mochila grande cuando entró de madrugada en el cuarto
y depositó sus excrementos que trajo de Bagdad.

Yo no lo vi. Me lo dijo mi respiración agitada.
Creo que fue una pesadilla de muchos angelitos
con las alas cortadas.

Los ángeles dijeron que los tanques entraron de repente
y acabaron con la mezquita y barrieron los recuerdos de Nínive
y Babilonia que estaban en el museo,
como si las piedras sagradas de Bagdad
fueran las torres gemelas de Nueva York.

Pero yo no quise escuchar los angélicos testimonios.
Me bastó con mi olfato;
El sentirme arropado por la carga pestilente
de todos los niños y mujeres
y vacas y perros y sonrisas y poemas
y canciones de amor
que reposaban en la fosa común.

Desperté aterrado y después supe
que las ratas invadieron a Lima,
Huancavelica, Cusco, El Callao
y otros pueblos del Perú.

Alguien insinuó que eso se debía

al recalentamiento de la tierra,
al cambio climático
que anuncia el parto de una nueva especie
de hombres roedores
para disputarse los albañales.

El terror me abatió.

Quise orar en la sinagoga,
en un templo sintoísta de Kyoto;
en la más apartada ermita
de los bosques de Armenia;
rogarle al sol de los mayas,
reunir al panteón de los dioses de Atenas
para que la barbarie terminara.

No pude rezar.

El miedo a las oscuras criaturas de la peste me invadió
cuando anunciaron que las ratas
en su invasión triunfal, pregonaban
el matrimonio inevitable con la castrada raza de los hombres
cuando sobre la superficie del Planeta
las flores se nieguen a nacer.

Pero algo dentro de mi gritó: "busca la sensatez
que aún es tiempo de brindar por la vida"

Entonces me incorporé y eché a andar.

Derechos reservados

Ayes y risas

AYES Y RISAS (Escrito directamente en el computador) Hay una soledad que no buscamos, pero en la soledad nos encontramos. Hay silencios que duelen en el alma y ausencias prolongadas que nos dejan, huérfanos de bullicio. Hay un pasar de largo, cuando el tiempo se escurre entre los dedos. Hay un niño, llorándonos por dentro que no quiso crecer cuando crecimos. Hay una soledad en las arenas de los mares que nunca navegamos. Hay una caracola entristecida y un albatros herido. Hay un adiós mil veces repetido sin visa de regreso cuando el tiempo detiene las agujas del reloj para que nazcan las flores de otro huerto y la vida transcurra como siempre entre ayes y risas. ¡Hay una soledad que siempre nos persigue!

Derechos reservados

BASTA CON UN CAMASTRO

Oscar Perdomo Marín

Basta con un camastro

¡Vivir es tan fugaz!
Pasamos los sesenta
sin haber crecido.

La madurez es un minuto de lucidez
cuando logramos deslastrarnos de la carga.

Cierta vez con mi amada
descubrí que era importante
andar desnudo.

Todo es cuestión de piel
la arruga hace la diferencia
por el tiempo perdido y los años vividos.

Basta con un camastro ¿dije- y una ventana
para mirar la tarde caer.

Si la noche llega ¿amor- es posible que veamos
el nuevo día para hacer lo mismo
que hacemos desde que comenzamos
a pensar que envejecemos.

Derechos reservados

(Caracas, 16 de abril de 1997)

CANTARÉ

Oscar Perdomo Marín

CANTARÉ

Te contaré una historia de amor

¿Acaso el amor no es la más bella de todas las historias?

Describiré tus rodillas redondas como duraznos en sazón.

Te hablaré de un albo cuello, esbelto, generosamente suave.

¡Cantaré a los negros cuellos, los mestizos cuellos

de las gacelas mujeres del sur!

Te contaré de un hermoso cuerpo en la pagoda china;

de una ágil criatura, trepando el monte en la aldea de rosas, en Nepal,

o, agitada en un ascensor de mi ciudad para llegar a la cita.

Te narraré mis escaramuzas,

subiendo los picachos de una mujer parecida a ti;

de cómo me llené de los pezones y del jadeo del cielo:

ese tan tuyo al levitar hacia el firmamento de la entrega.

Escribiré en este prólogo de piel y loto rosado del Nilo,

la gratitud que siento por todas las mujeres de la tierra,

las que amamantan el eterno milagro de respirar!!

Te contaré una historia de amor

¿Acaso el amor no es la más bella de todas las historias?

Derechos reservados

Canto a la libertad

Canto a la libertad

Canto a la libertad, canto a la vida;
al trabajo y al pan y la familia.

Canto al amigo, al hombre que se afilia
a todo lo que en paz gozar convida

Canto a la muchedumbre en la avenida
de la ciudad y al viejo que concilia
para marchar sin prisa y sin vigilia
al infalible adiós de despedida.

Canto a la gestación que multiplica,
al amor que se da sin condiciones;
al abrazo y el goce inesperado;

canto a la sencillez que simplifica
a recibir sin exigir razones,
a no vivir esclavo del pasado

CON KAFKA EN PRAGA

CON KAFKA EN PRAGA

Conversé con Kafka en un café de Praga:
en el lugar donde supuestamente el ballestero
Guillermo Tell comió albóndigas
con crema de cordero y se indigestó.
Pero no fue la carne ?me dijo Kafka-
fue la rabia contra el gobernador
que quería su cabeza.
Nunca le perdonó que atravesara la manzana con su flecha
y no la cabeza de su hijo.
La mano asesina del gobernador se volvió contra Tell.
Tell lo mató y los cantones lo aclamaron: necesitaban un héroe.
Esa vez el Poder no pudo extirpar
la esperanza de raíz.
Aquello aconteció mucho antes de la Comuna de París
después del último diluvio
cuando el Arca de Noe rescató
la mas atroz expresión de tiranía.
El omnipotente firmó un decreto:
"Yo ordeno que se salven los buenos, mis buenos.
que mueran los malos y toda su parentela:
mujeres embarazadas, niños, ancianos,
los ganados, el aire de mis enemigos
no importa si en la mano de mis rescatados
Esta la quijada de Caín o en el vientre de mis rescatadas,
la simiente de Nerón o de Hitler.
Son mis buenos, el resto es malo:
los que no comulgaron
con lo que pienso, creo y hago".
Todo eso me lo contó Kafka y sintió vergüenza de vivir.
Por esa razón se metió en el esternón de una cucaracha
y con sus patas nuevas de artrópodo

deslizó su cuerpo hasta mí.
Criticó que yo quería descubrir la cuadratura del círculo
para encerrar mis sueños y reescribir la metamorfosis.
Alguien dirá que todo lo que digo carece de sentido.
Ignora, que de cierta manera, un ser humano
es la razón de la sin razón,
Cada vez que mata lo que ama y eso ocurre todos los días.

.

CUERPOS

Oscar Perdomo Marín

CUERPOS

Anoche te soñé, amor mío y descubrí que tengo un cuerpo, soy un cuerpo y amo tu cuerpo.

Respiro, camino, duermo y siento que soy muchos retazos de mi tiempo y de todos los tiempos.

Mi alma viajera anda en la vorágine de tres soles cargados de planetas en la inmensa geografía de tu desnudez.

Viaja ¡Oh, amor mío! Cargado de preguntas, en mares avaros de preñar y ser preñados de vidas diferentes.

Mientras mi vuelo prosigue a saltos en los espacios, me descubro en mi cuerpo y ¡Oh, hallazgo! Tengo pies para andar, boca para ingerir, masticar, besar y maldecir o bendecir lo que me toca.

Tengo ojos por donde miran todos mis órganos, los huesos y mi corazón acongojado, alegre, emocionado de tristezas y amores trepa con mi aliento tus picachos.

En tus cimas erectas descubro que tengo manos para tocar, hacer el pan, sembrar la primavera, deslizar su hedonista avaricia en otros cuerpos.

Tengo cabeza y en ella, cerebro para pensar y gobernar todas las cosas que hago o dejo de hacer.

Toda la filosofía del Universo se dibuja en tus labios.

Entre gemidos me preguntas quién soy.

Todo lo que pienses que soy, eso soy.

A veces soy racional y esclavo de mis pasiones, vicios y prejuicios cuando la lógica oscurece el amor.

Pertenezco a la especie dominante que imita a sus propios dioses y vuela prisionera en los espacios hasta el fin de las eras.

Soy el gran depredador que lo devora todo.

Soy frágil como una hoja seca cuando el otoño muere.

Soy una muerte que inventa su propia muerte.

Soy la caricia y el odio, pero sobre todo, soy el amor que se aloja en mi cuerpo para amar otros cuerpos.

Derechos reservados.

Desarraigo

Oscar Perdomo Marín

DESARRAIGO

(A las mujeres y hombres, forzados a abandonar su tierra)

No tengo tierras ni casas ni palomas.
No tengo viento ni escarcha ni agua mía.
No tengo árbol ni rosas ni esperanzas
ni la razón de mi melancolía.

No tengo algo tangible que me ate
a la tierra, ni un patio ni agua clara
ni siquiera el vacío de la ausencia
y mucho menos de cuentas por pagar.

No tengo la ilusión de ilusionarme
Ni la tristeza de quedarme a solas
No tengo el abandono del adiós
La fugaz calidez de bienvenida.

No tengo compromisos, ni cuentas
ni papeles y como puedo, arrastro
los recuerdos que el tiempo va borrando
y apenas se me asoma la sombra
del silencio inquisidor y eterno.

No tengo lo que quiero porque quiero
¡Oh, náufrago de mí en una barca hundida!
Y si acaso, tuviera, algo poseo:
¡Este gran desarraigo insoportable!

Dialogo sobre la vejez

Oscar Perdomo Marín

Diálogo sobre la vejez

-La tristeza del viejo.

-Tiene la peor enfermedad de todas:

-Es un viejo

-¿Por qué tiene que ser?

-No lo sé

--Yo tampoco

-Ay,La soledad.

-La soledad del viejo

-Pero si tiene amor.

-Es la soledad interior.

-Nunca le faltó nada.

-Nada de lo que viste.

-¿Y sus voces del corazón?

-Están apagadas...

-Eso lo infieres tú.

-Míralo a los ojos:

Son como ventanas huecas.

-Como cántaros de lluvia sin agua.

-Como el vacío,

- ¿Por qué se resiste a morir?

-Tiene miedo a prolongar el silencio.

-Se quedará dormido.

-Por eso está en permanente vigilia.

-¡Mírala! Allí viene.

-Esa vieja parca.

-La representación de la muerte.

-La única que no podemos burlar...

-El fin del poder

-Y de la vida.

-Hace tiempo...

-El viejo dejó de respirar.

- Pero aún camina.
- Dejó de vivir.
- Pero aún se queja.
- Dejó de sonreír,
- Pero aún grita,
- Aunque su grito se quede adentro.
- ¡Qué bulla debe tener el viejo
- Con sus propias sombras.
- Los recuerdos pesan
- ¡Ay, lo que fue, pasó!
- Lo que pasó es el presente.
- El viejo vive anclado en el pasado.
- Baraja las cartas.
- Manosea las viejas figuritas.
- Cuenta las horas que se fueron.
- Ignora las que vendrán.
- No tiene presente.
- Ni futuro.
- El viejo solo tiene el hastío de no ser.
- ¿Cuándo se marcha?
- Nadie lo sabe.
- ¿ Ni siquiera él?
- Es un pasajero que ignora...
- Cuando sale su coche.
- Por eso no termina...
- De preparar su equipaje.
- El viejo se está borrando.
- Es una silueta sin contornos.
- ¿Cuándo se marcha? Pregunto de nuevo.
- Cuando ninguno de los tres lo sepa.
- El viejo ¿Dónde está el viejo?
- Se esfumó. Es solo un recuerdo
- Algo que se amontona en nosotros
- Para seguir contando historias.
- Las que repetimos
- Y repetiremos

-Hasta el fin de los humanos tiempos

-Siempre que llegemos a viejo.

Derechos reservados

Divagaciones

Oscar Perdomo Marín

POLVO Y TIEMPO

Tengo que hacer, debo pararme sobre mi y andar.
Intento que la duda inutilice la decisión de mi espíritu.
Necesito gritar y que me escuchen:
¡Soy un sordo pidiendo clemencia!

La mañana se va hacia el mediodía
y las horas irrecuperables, pasan
¿Acaso algo deja de pasar?

Todo es el transcurso de una cinta interminable,
que pone las cosas en duda.
La certeza tiene el peso de la duda que la decanta.
¿Qué es lo cierto? Alguien dijo que era lo que existe
como una cosa y también una palabra, un sonido.

Los mudos no hablan,
tienen el idioma de la desesperación,
tan añeja que termina como su habitual manera de ser.

Los sordos no escuchan y se llenan de silencios.
Pero adentro, en el alma
llevan un concierto de notas y palabras
que animan sus espectros.

Ambos, mudos y sordos son lo que son: diferentes.
Carecen de lo que yo poseo ¿Y que hay con eso?
Yo hablo disparates y escucho lo que quiero,
porque soy mudo y sordo.

Un ciego ve a través de lo presentido.
Algo me dice que presentir es angélico don de elegidos.
Las aves presienten los terremotos y vuelan.

Nadie osa trepar la pared y mirar al otro lado;
eso está vedado a la humana visión.

Casi todas las almas se extravían del otro lado.
Aun esperamos que alguien nos cuente cómo es el más allá.

Todos los de acá somos ciegos, sordos y mudos.

Hay más preguntas por hacer que respuestas a lo sabido.

El alma es una interrogante con todas las preguntas
y pocas, las respuestas.

Como no sabemos,
apenas intuimos que tenemos alma,
pero nadie la ve.

La ignorancia es reemplazada por la fe,
fuente de virtud y fantasías.

La fantasía es parte de la vida
y quien la desprecia es un ignorante.

Estamos llenos de ignorantes sabios.

Un viejo no es viejo por sabio
y un sabio no es sabio por viejo.

Acumular siempre produce moho
y las cosas se oxidan
y son los monumentos que adoramos.

¡El polvo es el gran fantasma de los tiempos!
Nada sobrevive al polvo.
¡qué lo digan los escombros de la historia!

El esplendor se llena de polvo y termina siendo polvo.
¡Que hablen las pirámides y lo que queda en piedra de los templos egipcios
y del Partenón y la acrópolis de Atenas!

Napoleón fue grande por sus crímenes en nombre de la libertad;
su imperio de papel se quedó en polvo.
Todos los césares son hoy recuerdos de polvo.

Sobre el polvo emergen las ciudades,
lo que llena la vanidad humana y,
al polvo regresan en el tiempo,
porque ¡todo es cuestión de polvo y tiempo!

Derechos reservados
5 de enero de 2020

El cielo arrancó a llorar

Oscar Perdomo Marín

El cielo arrancó a llorar

El cielo arrancó a llorar y convulsionó. Su llanto se convirtió en cataratas de angustia y cólera. Resbaló por la montaña y arrasó con piedras y árboles y empujó toneladas de lodo y muchos bichos, para sembrar desolación allá abajo, donde yo no pude tranquilizar al niño rabioso que lanzaba sus truenos y abría y cerraba los ojos para cegarme y cegarnos a todos y llenarnos de miedo.

El cielo se confundió con la noche cuando fue gris y después oscuro hasta ennegrecer. Su llanto anegó la sabana y se derramó violento hasta cubrir la ciudad. No le importó el llanto ni los quejidos de muerte.

El cielo colérico despachó a los ángeles.

Los ángeles sin casa fueron demonios forajidos y saqueadores. Se metieron en todos los huecos, por las ventanas y alcantarillas; las puertas y las bocas y los orificios de la nariz de mucha gente y animales.

Los ángeles no toleraron que nadie compartiera el espacio conquistado. Fueron mezquinos, avaros, glotonos y nunca permitieron competidores de la raza sojuzgada de los hombres.

Lo acapararon todo y devoraron la alegría, la tristeza y el silencio. Se quedaron solos como dueños de la muerte.

Los ángeles desconocieron al Diablo y lo desafiaron; defecaron sobre su cohorte de demonios inferiores para ostentar su poder; luego izaron una bandera que hicieron con las camisas de los hombres muertos: con las faldas de las mujeres muertas, con los pañales de los niños muertos y así trataron de igual a igual con Satanás: el demonio mayor de los pueblos cristianos.

Se aliaron con Luzbel cuando creyeron que nada terreno con vida quedó. Hubo una gran orgía, frente a la muda impavidez de un niño como yo, que sobrevivió a la barbarie, protegido por su inocencia.

En un instante crecí y fui adulto y nunca más quise escuchar los aleluyas.

Derechos reservados

El difícil oficio de vivir

Oscar Perdomo Marín

EL DIFÍCIL OFICIO DE VIVIR

Yo siento que no te va a gustar
lo que ahora te digo,
pero, escucha:

¡Entre derechas e izquierdas,
las marionetas bailan!

Hay un esqueleto forrado de piel negra,
muriendo cada hora en Somalia.

Me avergüenzo de la dieta,
de los regímenes adelgazantes.

El hambre araña las áridas estepas y el sol quema.
¡Nadie se broncea en las playas del hambre!

Vivo de este lado de la cerca
donde puedo comer tres veces diarias
y obedecer la propaganda
que me vende nuevas cosas de las mismas cosas.

Gozo del privilegio de mi bienestar y puedo teorizar
sobre la luna llena y los pechos rozagantes
y esbeltos de una mujer en flor.

Degusto el vino.
Devoro el placer de vivir cada minuto
y coloco en la pared de la sala de mi casa,
la imagen harapienta de la pobreza
o cualquier cosa monstruosa y fea a mis ojos,
que no soporto en la realidad.

Así, amo una obra maestra y la tolero,
aunque retrate en imágenes, las pústulas de algo hediondo, sórdido y miserable, a todo color.
Lo que no tocamos en la calle,
nos gusta verlo en los cuadros que deslumbran en los museos.
No quiero imaginarme a un apóstol de los tiempos bíblicos, tocando la puerta de mi casa.
Creo que el pobre santo
no llegaría a las puertas de la opulenta ciudad
o de nuestra zona de confort sin ser apedreado.

¿Qué nos queda? Disfrutar sin remordimientos
para no sentir la amargura de un manjar de faisanes
o la deliciosa simpleza de un par de huevos fritos con arroz,
sin pensar en el rostro africano
de un niño que no debió nacer.

Las siete plagas de Egipto se repiten todos los días
en la tierra abandonada por la esperanza.

Bajo un sol demoledor que se tragó el agua
y quemó el verde al sur del desierto del Sahara,
abandonado por los dioses,
camina la miseria que mata y se mata así misma
para reproducirse como el microbio
que muta y sobrevive.

No siento vergüenza ¿De qué sirve eso?
Nací en la pobreza que es opulencia
donde la nada todavía es algo.

En algún país hay un tirano
doblegando dignidades con un plato de frijoles.

Hay una democracia con hambre
que reparte pan cada cuatro años.
y, mientras, el rebaño aplaude con sus balidos.

Derechos reservados

ETERNAMENTE INCONCLUSO

Eternamente inconcluso

Exhausto corro entre brumas y escalo montañas. En las alturas veo un abismo que me lanza hacia los mares infinitos de lejanas galaxias. Yo: un microbio gigante, chupando la sal de mil fuegos en la nieve de un planeta inexistente. Subo. En lo alto diviso a Petrarca y doy saltos sobre su hígado para que bote todos los quejidos de la tierra: la tristeza melancólica donde beben todos los poetas, el agua que sirvió de espejo a extinguidos ritos.

El viejo bardo está pariendo. Homero le sirve de partera para que esta raza maldita de componedores de palabras estire el mito de *La Ilíada* y Valmiki siga defecando su *Ramayana* en la copa de vino de Khayyám, bajo la noche llena de fuegos fatuos y lunas rapaces en Kamaresh, la ciudad de los mil alminares.

Petrarca grita, mientras salen como conejos voladores, de sus gastados testículos, torrentes de advertencias a los borrachos, consejos para las meretrices y obscenas muecas al Poder. *Las furias* de la vieja *Hélade* parecen resucitar para callarlo, pero el bardo las ignora y advierte: "reivindico a Séneca y me niego a beber la cicuta espiritual con la que Roma quiere castrarme. Soy la perversidad y el amor; lujuria y furia soy ¡Oh, inocente de mí! Mi voz es la de todos los poetas y salto al Siglo XXI, metido en un *software* para hacer morisquetas, mientras me miras con tus ojos de doce mil millones de ojos de los muertos en todas las guerras. Hay miedo en tu mirada, deseo y lascivia en los poros de tus senos; requiebre tembloroso en tus caderas cuando se abren para devorarme tiempo infinito y corto, tan largo como el tamaño de mi ansiedad"

Una fuerte ventisca azota a Florencia. Galileo es prisionero en su propia casa. Corro a guarecerme en una oscura cavidad del palacio de los Médicis y la voz de Petrarca me sigue: "A los que vendrán os digo: Escriban, mientras quieran y puedan; sigan adormeciendo las almas, resguardándolas del fuego grande que se avecina y no os dejéis tentar por un embaucador llamado Nostradamus, que predicará vuestro fin. ¡Oh, bacteria humana! usa la palabra y cabalga con los cantores que como yo, de la mano de Dante y Neruda le ofrece una serenata a Margarita Gautier y una flor a los sueños que se expresan en la pupila de una mujer enamorada cuando se entrega o en la sonrisa de un niño, que es como el agua clara y las primeras luces del alba, dones de la naturaleza que ensanchan el espíritu de los buenos y alimentan la cólera de la perversidad, que conspira en la noche cuando las doncellas duermen y yo busco un suspiro de mi amada para perderme con ella y regresar con un soneto al acto supremo de la vida.

¿Qué debo hacer? Pregunto al poeta y me responde: "Se lo que quieras ¡Ármate de palabras! Será tu consuelo: el último si se levanta el hongo de Hiroshima en tu plato de lentejas. Llena de amor los cántaros para que beban todos los sedientos de la tierra, pero no te engañes conmigo que no soy perfecto. Dentro de mí el bien y el mal juegan al ajedrez, pero sigo la senda de Virgilio, los pasos de Ovidio y de otro mundo que nunca conocí en que Nazahualcóyotl cantó a Tenochitlan

hecho mujer, mazorca de maíz, cacao y miel de flores silvestres en los tiempos de Moctezuma, mucho antes de la *Noche triste*"

Petrarca se marchó por el camino de los inmortales y el eco de su voz fue capturada por los ríos y el aire, trepó por las montañas y navega en todos los mares con la lira que tocaron a su tiempo, Gabriela, Alfonsina, Hernández y Lorca y todos los que nacieron y están naciendo para continuar un poema eternamente inconcluso.

HUMANIDAD

Humanidad

4 de julio de 2014 a las 11:48

Oscar Perdomo Marín

HUMANIDAD

¡Oh, dioses de mi antojo, protegedme!

Cada miedo de mí, cada quimera

deifico en el león, la sierpe cobra

la brisa, el agua.

Soy de la tierra del Nilo y agradezco

mi desnudez, mis pies, el sol arriba:

Amón-Ra, dios eterno, padre mío:

¡arena y fuego!

Soy hijo de la luz.

Cabalgo en un corcel hacia el poniente

cuando amanece en Tebas.

En cada nubecilla descubro una mujer:

es mi amor, Nefertere.

Yo la veo, mi amada, cocinando el pan

para la gran faena que me espera:

Pirámide de Keops, hacia allá voy

con mi barca de piedras.

"Es la misión que tengo",

le recordé a mi amada.

Serán cuarenta noches sin ti, dulce

avecilla, tú, la incomparable. Tú:

mi regalito de agua amanecida.

Tú: mi otro yo.

Y me marché con viento favorable

que empujaba las velas y los remos

y le conté a la brisa como era mi amada:

¿Nefertere? Te diré quién es ella:

nunca deja de lado la sonrisa

¡Ay, cuánto amor!

Las manos de mi amada,

el olor de mujer que me arrebató.

Mi amada es canto de miel cada mañana.

Nefertere, así la llaman

¡Y yo la nombro TODO porque es reina!

Nefertere, mi Nefertere, la preciosa;

la joya codiciada del Oriente,

gula del Faraón que nunca pudo

degustarla en su mesa.

No volví a verla cuando el sueño eterno

me llevó en sus alas.

Mil años posteriores en el tiempo

la descubrí en París.

Pasé de largo y en pleno Siglo Veinte,

volvió a tostarme el pan en una alcoba.

Era ella, la presentí

Cuando horadé su cuerpo.

Era el Nilo de vuelta

y yo, mi barca, río

arriba remontando hacia Keops.

El amor siempre fue lo que ahora es:

Un beso permanente por la vida;

la savia primordial,

el mismo vino que se añeja en la piel,

el pan que multiplica:

Se llama Humanidad.

Derechos reservados

Caracas, 4-7-2014

INDOCUMENTADO

Oscar Perdomo Marín

INDOCUMENTADO

(Antipoesía)

La noche se pintó de blanco un lunar y fue la luna.
El amanecer envejeció en la tarde y fue la noche.
La noche es el paraguas del sol hasta el alba.
Todo se repite una y otra vez,
pero nunca corre la misma agua bajo el mismo puente.
Las cosas de todas las cosas de las cosas caminan hacia el polvo.
Lo que se transforma nunca se pierde: Es otra cosa y otra.
El polvo cae en el agua y nace otra vez la vida
y es polvo el tiempo y la eternidad.
El agua hierve en la gran olla por siempre,
en su fuente las estrellas calman su sed.
El ganado cósmico pasta en la pradera de las galaxias.
Hay mil muertes, pariendo mil vidas.
Vida y muerte se reciclan a si mismas.
Siempre hay algo que nace y algo muriendo.
La memoria no tiene memoria.
La gran tragedia se olvida.
La vida se sacude la sangre para sobrevivir,
no importa cuantas guerras sucedieron y cuantas vendrán. Sobra gente haciendo el amor y odiando.
El hombre es un pobre hombre,
que inventa la grandeza para justificarse.
La vida es sueño como dijo Calderon de la Barca.
Despertar con frecuencia es una pesadilla.
Hay que caminar sobre el detritus y sembrar flores.
No alcanza toda el agua del mundo para limpiarnos.
Solo es inocente la gacela en la sabana africana
y tal vez por eso es el plato favorito de los leones.
En la selva, los monos siempre juegan a la muerte.

Algunos evolucionan y no bajan de las matas.

Alguien se está tragando algo

y todos nos tragamos unos a otros.

¿Qué diferencia al leopardo devorando a una gacela de un hombre tragando carne en un restaurant?

Vivimos de la muerte por la vida,

es una noria de interminable movimiento.

¿Y quién eres? ¿Y quién soy? Yo soy parte de ti y tú de mí.

¿A caso existimos en este caos?

Toda pregunta genera muchas más.

Te revelaré la respuesta que quieres escuchar:

Yo soy el cambio y cada minuto tengo un nuevo rostro:

¡Soy un indocumentado!

Derechos reservados.

Jueves 26 de septiembre de 2019

La bailarina verde.

Oscar Perdomo Marin

LA BAILARINA VERDE

La bailarina verde
De zapatillas verdes
¡Salta en el aire!

La bailarina verde
De la sonrisa verde
¡Ay que donaire!

verde me cubro
me siento verde
¡Ay que verdor!

La bailarina verde:
Como la albahaca
Como el limón.

La bailarina verde
muchacha verde
Un rezo verde
Que ora profundo
En mi corazón.

La bailarina verde
Verde ¡Y qué verde!
murmullo verde
de mi verdor.

¡La bailarina verde!

Derechos reservados.

LA CASA

Oscar Perdomo Marín

LA CASA

¿Quién se sienta a la mesa de ocho sillas?
Imagino a la nena de la casa,
el papá, la mamá, los invitados,
tal vez el cura que vino por el guiso
y echó las bendiciones
o el abuelo, la tía, los amigos:
la gente, en fin, la gente
que habitó en esta casa
y que se fue muriendo y se cambió de casa,
de país, de ciudad.

¡Ah, la casa vacía! La historia de un país.
¡Cada casa es la historia de un país!

¿Dónde la alegre cocina se apagó para siempre?
Las cacerolas ennegrecieron, huele a antiguo,
a desuso, a polvo, a polillas avaras de anaqueles
a termitas, a deshechos de tiempos
a profundidad dolorosa de orines viejos
a sudor de escorpiones, aliento de murciélagos.
El óxido del tiempo impone su presencia.

¿Qué de la risa de quienes se fueron?
Tal vez por este patio jugaron a escondidas
los muchachos. Quizá,
la fuente del jardín, cual celestina
guardó como un secreto, bajo la noche el beso,
el quejido de amantes primerizos o cómplices silencios.

¿Cómo arrancarle al mueble sus secretos
y que diga el sillón lo que sintió,
cuando escuchó de chismes y de intrigas
o la cama que cante las noches amorosas
que albergó y que revele, si acaso sucedió
un crimen a puñal a media noche?

¡Qué de trastos viejos!
Los dueños se marcharon
y se quedaron solos. Nadie se los llevó
cuando señores o sus herederos
después de tanto andar
llegaron a su hogar: el cementerio.

El silencio de la desmemoria,
lo que no vuelve:
aquello que queda y dejará de ser,
el paso implacable de los años,
la fetidez del exilio
el expropiado amor por el olvido
el polvo de lo que fue
para disloque de historiadores,
la casa, lo que quedó de ella:
un país que se muere,
la ruina y el silencio.

Derechos reservados

La dulce ingratitud que tanto amo

La dulce ingratitud que tanto amo

Yo no sé si te quiero cuando lloro,
si lo que fue se lo tragó la arena.
Rumio de soledad y siento pena,
cuando el amor a la razón imploro.

No es racional amar y lo deploro;
tampoco es racional esta condena
de amar a la pasión que me encadena
a confundir el cobre con el oro.

Eso lo sé, quizá también comprendo
en mi alma de eterno enamorado
la dulce ingratitud que tanto amo.

Y busco y busco en el camino andado,
aunque sepa que el alma va muriendo
cuando no me respondes si te llamo.

LA HERMOSURA DEL FANGO

La hermosura del fango

Negra: el agua sin fondo que mirar. Ni cocuyos anfibios, buceando en las profundidades; ni piratas náufragos, escarbando en el fango maloliente con la pretensión de encontrar lombrices o ácaros de metal o ambrosías misteriosas en la mesa de anguilas ciegas.

Sobre el espejo oscuro y corredizo del agua inicié mis premisas marineras. Fui capitán de un barco de papel con su quilla de tela de araña, abriéndose paso entre azarasas corrientes. Desde mi barco de papel contemplé muchos puertos y países; pueblos de lodo y basura, de casuchas redondas y cuadradas. Observé calles bombardeadas por un ejército marrón cubierto de corazas; integrado por cientos de batallones de ágiles guerreros depredadores: cucarachas lustrosas, héroes de mi inocencia lejana.

Mi mundo sin juguetes era fantástico y nunca jamás conocí algo igual, ni aún cuando supe de pirámides y templos, de una princesa tuerta llamada Nefertiti. Nueva York no me sorprendió cuando la visité muchos años atrás; tampoco otras maravillas que descubrí en los viajes por cuatro mil mares que navegué hacia adentro cuando buscaba respuestas a un millón de preguntas enterradas en el silencio de la ansiedad nunca satisfecha: todo lo que quise ser de niño cuando caminaba con el *Príncipe Valiente* en las breves historietas inconclusas por entrega en algún diario dominical. Eran mis días intensos de inacabados descubrimientos oníricos, de cuando saltó de un lejano planeta un sapo de mil colores fosforescentes e hizo añicos el agua en diminutas gotas. Aquello me pareció un espejo partido en todos los pedacitos de la tierra y en cada trocito descubrí lejanas constelaciones. Así sin conocer los regalos del *Niño Jesús* ni de la *Noche de Reyes*, fui monarca de un universo mío, hace bastante tiempo, cuando el mundo se reducía a mi imaginación temprana. Mucho después, ya grande, me hice pequeñito y descubrí ¡Por fin! La enorme trascendencia de la acequia maloliente en cuyo espejo dibujé mis primeros sueños infantiles.

La vieja Parca

Oscar Perdomo Marin

Soneto a la vieja Parca

Hay una maldición inexorable
que no respeta hacienda ni corona.
Es irónica y cruel, siempre burlona
arriba de improviso, es implacable.

Nadie puede evitar a la inmutable,
aunque ruegues ¡Por Dios! Jamás te dona
un minuto demás, nunca perdona
si eres tonto, procaz, bobo o culpable.

No intentes, infeliz, saltar la charca
o servil adulante sobornarla
para que no te atrape su guadaña.

Ella te esperará, tendrás que amarla
y esa será tu silenciosa hazaña
Con tu último amor: la vieja Parca.

LEJANÍA EN INVIERNO

Oscar Perdomo Marín

LEJANÍA EN INVIERNO

¡Dejar ir!

Nada detiene el tiempo.

¿Lo que se va no vuelve?

¿Hay un regreso de cosas que siempre estuvieron?

¿Hay un eterno retorno y un eterno partir?

¿En qué punto estamos?

¿Quién nos espera?

¿Quién nos despide?

¿Quién nos acoge?

¡Hay un lugar en el YO con todas las respuestas!

¡Hay una sordera enorme y una queja larga!

Un idiota camina en nuestra vanidad

y se borra.

Nos borramos.

¡Brindemos por eso, por lo que no disfrutamos!

El ocaso impaciente nos aguarda:

Hay un asiento libre en el expreso

y un silencio profundo en los silencios.

¡Hay un beso de amor en cada esquina

y estas terribles ganas de vivir!

Derechos reservados

Los niños de las sombras

Oscar Perdomo Marín

Los niños de las sombras

El día gris me transporta a través de una lágrima
y por su transparencia veo rostros tristes.
Hay una gran mueca en la ciudad.
Los payasos están cantando a la esperanza
y yo me quedo dormido para soñar que cabalgo
como un tsunami que arrastra la decadencia
de este tiempo agónico.

No puedo soportar que trituren la sonrisa.
Me despedazo las manos y los labios.
Siguen muriendo a montones en Irak
Caracas, Bangladesh, Luanda o Calcuta,
detrás de los escaparates de la moda,
los niños de la tristeza

Yo clamo con las voces
que se perdieron sin ser escuchadas.
Por todos los niños de la tierra,
los huérfanos de la tierra;
los ancianos de la tierra,
las mujeres de la tierra,
por los hombres de la tierra
y por lo que ama el hombre de la tierra.

Clamo por ellos y llamo a filas
a los nuevos heraldos de la esperanza;
los que están y los que se fueron
por algo tan simple como respirar.

Yo quiero soplar una botella.
Fundir con mi aire
los puñales que no se han clavado
sobre el pecho del inocente.
Amo a los que aman la vida que se desborda
en la sonrisa de un perro
o el pantalón de cuero de una tortuga en celo.
Quiero las hormigas, las mariposas, las pequeñas arañas
y el pequeño lagarto huidizo sobre las paredes.
Me gustaría trotar sobre la tersura de una hoja seca en otoño,
desparramarme en la cálida leche de las madres
para que ningún pequeño muera de inanición en el planeta.

Escuchen: Por las madres valdría la pena construir un lugar,
un espacio pequeño como la vía láctea;
un sueño para todas las madres del mundo.

Por eso, quiero una casa grandota
donde la vida sea tan sencilla como una flor silvestre.
Quiero respirar sin miedo y recuperar la inocencia,
sonreír con las cosas pequeñas.

Quiero la minucia de una gota de rocío
mojándome los dedos sin pedirme permiso.

¡Ojalá pudiera levantarme un día
con la certeza de que todo está bien!
Sentir que puedo abrir las puertas y salir

y caminar sin esconderme,
tener la posibilidad de volar un papagayo
con los niños del mundo:
los sobrevivientes de Ruanda,
los hijos haitianos del hambre,
los comensales de los basurales
de Managua o Río de Janeiro,
los desvalidos niños de Venezuela.

Derechos reservados

LOS NIÑOS DEL SILENCIO

Oscar Perdomo Marín

NIÑOS DEL SILENCIO

El día gris me transporta a través de una lágrima.
Por su transparencia veo rostros tristes:
hay una gran mueca en la ciudad.

En esta larga noche me quedo dormido
para soñar que cabalgo
como un tsunami que arrastra la decadencia
de este tiempo agónico.

No puedo soportar que trituren la sonrisa.

Me despedazo las manos y los labios,
mientras siguen muriendo a montones
los niños de la tristeza.

Yo clamo con las voces
que se perdieron sin ser escuchadas.
Abogo por todos los niños de la tierra,
los huérfanos de la tierra;
los ancianos de la tierra,
las mujeres de la tierra,
los hombres de la tierra,
lo que ama el hombre de la tierra.

Llamo a filas a los nuevos heraldos
de la esperanza: los que están y los que se fueron.

Los convoco a fundir los puñales
que no se han clavado sobre el pecho del inocente.

Os digo que amo la vida que se desborda
en la sonrisa de un perro
o el pantalón de cuero de una tortuga en celo.

Quiero las hormigas, las mariposas, las pequeñas arañas,
el pequeño lagarto huidizo sobre las paredes;
trotar sobre la tersura de una hoja seca en otoño,
desparramarme en la cálida leche de las madres
y que ningún pequeño muera de inanición en el planeta.

Escuchen: por las madres valdría la pena construir
un espacio pequeño como la vía láctea.
Ninguna galaxia es suficiente
para albergar el amor.

Quiero respirar sin miedo y recuperar la inocencia,
sonreír con las cosas diminutas.
Amo la minucia de una gota de rocío
que me moje los dedos sin pedirme permiso.

Ojalá pudiera levantarme un día
con la certeza de que todo está bien,
que puedo abrir las puertas y salir
y caminar sin esconderme;
tener la posibilidad de volar un papagayo
con los niños de un horizonte de esperanza,
que, afortunadamente, es lo que siempre nos queda.

Eso quiero.

Derechos reservados

Me voy quedando.

Oscar Perdomo Marín

ME VOY QUEDANDO

Me voy quedando solo con mi silencio roto
y este vacío intenso que me parte la vida.

La pena del adiós no presentida
adivina mis horas y nada sé,
salvo quererte, vieja guitarra desafinada
como los sentimientos que a la razón evaden.

Me voy quedando solo y acaso
tengo mi alforja cargada de mendrugos.
la vida me dejó los panes viejos de la ausencia
y una bohemia inútil se va haciendo recuerdo.

Me voy quedando solo y acaso no tan solo
cuando el olvido me canta serenatas
y siento que me borro en tu recuerdo
de prolongada ausencia.
Respiro en mi destierro y a veces,
hasta el aire me cuesta
pero hay que andar, me digo
porque en la noche brilla
la luna llena y hay una algarabía
que es vida y esperanza.
No es tan mala, de veras, la soledad del alma
¡Nada es eternidad y todo es nada!

Derechos reservados

Mi canción

Oscar Perdomo Marín

MI CANCIÓN

Mi canción es un susurro
que solo el amor siente.

Mi canción de sombras,
de fuego, hielo, tierra, ira y sosiego.

Mi canción de arena, plata y brasas.

¡De hierro es mi canción, de luna, lluvia y mar!

Mi canción muerde tu cuello,
se escurre en tus llanuras,
trepa tus montes
y desciende en la gruta que te hace mujer.

Mi canción invisible te sojuzga
en los espacios furtivos
de la noche donde el pecado es Ley,
si el amor es el crimen perfecto.

Mi canción resume los arpegios
de ríos infinitos,
de montes ignorados.

Mi canción es el puñal de un beso
y la erótica luz
del gran teatro solapado entre sábanas
de sombras quejumbrosas de placer.

Mi canción es el gemido largo
del paroxismo de la entrega en el jadeo
intenso de la piel.

Mi canción se pierde dentro de mí
y pasa el tiempo.

Derechos reservados.
15 de octubre de 2019

MIS PIES

Oscar Perdomo Marín

MIS PIES

¿Cómo calmar las aguas interiores?

¿Dónde se quedaron mis zapatos?

Rotos los sueños de mis pies, mirando hacia la bóveda celeste
dejaron invisible huella en los sueños perdidos.

¡Cuántas utopías andan con muletas por ahí!

Los años no vuelven.

Nunca más la adolescencia vendrá por mi ventana.

¡Nunca más el minuto en que ahora te escribo
tiempo mío!

Qué horrible dolor en el cuello de mis pies!

¡Qué punzada en los talones!

Los dedos se levantan inquietos:

añoran una danza ritual Botsuana,

el meandro azul del río Congo

los tantanes que los hicieron bailar en el quilombo

con un trago de whisky adulterado

a cambio de una langosta capturada en un arrecife del Índico

donde el austro le da la espalda al Ecuador.

Mis pies están hartos de tierra

ahitos de fango y detritus.

Tienen la nariz atrofiada

y apenas descubren

el vapor de la tierra mojada

abofeteada por el sol.

Hay un niño en mis pies que nunca duerme.
Aunque mi cuerpo viejo se empeñe en descansar,
el rapaz lo alborota en el cerebro
y los pies bailan.
Un recuerdo mohoso se acicala.
Un mohoso recuerdo se empeña en repetir: "Soy joven todavía"
pero el cuerpo protesta
y los pies resignados se quedan encerrados en los zapatos.

Mis pies quieren bailar otra vez y otra vez.
¿Cómo calmar las aguas interiores?
¡Ay de mí!. ¿Cómo?

Derechos reservados

MUCHACHA PERDIDA

Oscar Perdomo Marín

Muchacha perdida

Una muchacha perdida en un monstruo de consumo. Viste de negro, es la moda. Viste de no vestir. Entrega cada día, ocho horas de su vida al concreto, la utilería del Centro Comercial. Una muchacha perdida es reemplazada por otra muchacha perdida que viste de negro y entrega cada día, ocho horas de su vida al monstruo de concreto, vidrio y utilería. Ambas son números que se borran, objetos que piensan, aprisionados en el salario o en la búsqueda de algo. Un millón de muchachas y muchachos perdidos, multiplicado hasta el infinito comen por estar perdidos, por no existir en la ciudad: son invisibles por fugaces, carecen de perennidad.

La adormidera musical, el ocre, los lumínicos letreros de la publicidad; el celular inteligente en cada prisionero; la cárcel de la vida que es rutina; el no pensar o pensar lo mismo muchas veces por inercia. Una muchacha perdida, si se ve. Es parte del paisaje urbano, una flor necesaria en la ciudad de concreto. Una muchacha perdida y un muchacho perdido siguen perdidos y pocas veces miran hacia la bóveda celeste.

Derechos reservados.

NACER Y MORIR

Oscar Perdomo Marín

NACER Y MORIR

Estrújate el alma...sácalo todo.

Deja que las formas se arruguen en una pasarela.

Eso es: lo que pasa es lo fugaz,

las bambalinas de un instante que te levanta el "Yo".

¿Qué aconteció antes de ti? ¿Realmente debe importarte eso?

Somos fatuos desbordados de preguntas.

¡Qué complejo es el primer grito de un niño cuando nace!

La criatura viene con todo el "Ay" del mundo.

El grito es primero que la palabra. Está antes que todo.

¿Por qué no terminar de aceptar que somos humanos?

Si eso ocurriera alguna vez, dejaríamos a Dios en paz

y el viejo se moriría de aburrimiento en la Eternidad,

porque nadie intentará imitarlo por todos los siglos de los siglos.

Yo ignoro si las vísceras ven, pero sospecho que sí.

Hay una conexión que nos vincula con una proteína en el mar,

la madre de este terremoto de avalanchas llamado vida,

tan gigantesca como un instante y pequeña como el infinito.

En esa vorágine somos apenas un grano de polvo.

Eso tiene que ver con la inteligencia y la bestialidad:

rara mezcla que conservamos

desde mucho antes de los remotos tiempos del hombre de *Cromagñon*.

Me enteré de la existencia de una nueva ciencia

sobre la devaluación de lo devaluado

o el camino más expedido para volver a la barbarie
y devorarnos unos a otros.

Parece incoherente, pero: Ojo, solo parece.

El tema es que todo el mundo sabe lo que no sabe
y como no lo sabe, habla disparates y quiere conquistar la última galaxia.

Yo no sé, a partir de qué referencia, se es el último o el primero.

Todo el mundo quiere saltar sobre el otro por un mendrugo de pan:
llámese dinero, un puesto en primera fila, la sobra de un restaurante
de la Vía *Venetto* o el Palacio de Versalles.

La degradación tiene sus jerarquías:

ese es el camino de la eterna compraventa
para reducir la dignidad a un plato de lentejas.

En esa perspectiva me da por pensar
que el cuadrúpedo humano domina al bípedo humano.

Es muy difícil permanecer de pie la mayor parte del tiempo.

Por eso me admiro cuando veo a un periquito dormir de pie.

Al dilema de Shakespeare de ser o no ser le añado una pregunta:

¿Cómo aligerar la carga del diario vivir? Y otro más:

¿Cuál es el fin y cual el principio?

Yo no sé si en algún momento aceptamos con sinceridad que la vida es corta.

Finalmente ¿Qué es la vida?

No tengo respuesta para definir un milagro
entre el instante en que nacemos y en el que morimos.

Derechos reservados

Nieve sobre El Cairo

Nieve sobre El Cairo

Mis palmeras crecen en la nieve y son hermosos los mangos que coronan los glaciares. Un caimán gigantesco sale del hielo para buscar pelea con el jaguar, que una calurosa tarde cacé en Groenlandia con una flecha de almidón. Tengo mucha fiebre. Quizá indigestado por lo que vi cuando me asomé a la ventana: Baudelaire en calzoncillos jugaba con Homero en la calle. Rubén Darío me advirtió que no lo saludara, porque era amigo de la fiera que le inspiró *Los motivos del lobo* y no sé que líos se traía entre manos contra Francisco de Asís ?todavía ignoro para que sirvieron los harapos del viejo santo- ah, también, por consejo de Rubén Darío me escondí y arropé con pieles de cocotero y aquí estoy ardiendo de calentura a cuarenta grados bajo cero, en esta cueva del Sahara. Entre delirio y delirio, garabateo en un papel en mis intentos por decir todo lo que me impide la cordura. Quizá por eso he creado mis propios barrotes ?como quien dice, marcando mi territorio- para moverme, gritar y decir todo lo que me venga en gana.

Amo al loco cuerdo de Diógenes cuando buscaba con su linterna un hombre a pleno sol. El otro día me lo encontré muy abrigado en el desierto de Namibia, masticando trozos de granizo. El viejo me dijo: "tengo frío y no hay abrigo que me resguarde de la insensatez de los hombres del Tercer Milenio: los mismos imbéciles que se burlaron de mí, hace más de veinte siglos" Incliné mi cabeza ante el viejo filósofo y me fui a invernar al cráter del Vesubio. Ahora se me antoja resucitar a Pompeya o impedir que Séneca se tome la cicuta que le ordenó Nerón.

Me gusta la nieve que cae sobre El Cairo y el oso polar que aguarda en mi casa junto a la chimenea. Me gusta el mundo al revés y quizá en ese mundo: morirme de frío en un caldero de agua hirviente.

Amo lo absurdo porque la rutina nos está matando. Por eso siento placer al decir con Whitman: "Me pongo el sombrero como me da la gana" y así seguir con mi canción hasta que me impongan la cordura los hombres de la Ley y empiece a morir.

Pude hacerlo si hubiera logrado pintar la noche de blanco para explorarte en la oscuridad iluminada por tus ojos claros y metamorfosearme en el temblor de tu piel bajo el aletear de una luciérnaga azul.

Pude escalar la cima de tu vientre si no hubiera sido por la fatiga que me produjo el caminar en las profundidades de tu intimidad, atrapado en el paroxismo de la embriaguez a la que solo acceden los amantes del amor cuando desaparece el tiempo.

Palabras

Oscar Perdomo Marín

Palabras

Me gusta bañarme de palabras por la mañana
como si rezara a todos los dioses del universo
para sentirme bien.

Con letras engarzo mis sueños y angustias
y le hago trampa a la ansiedad para evadirme
sin que me sienta culpable.

Ando escapándome tras una montaña de pretextos
y a veces como ahora quiero acostarme sobre versos
y ser las consonantes y vocales de un poema
que no termina nunca mientras canten las cigarras
y las violetas nos envuelvan en su oscuridad nazarena.

Derechos reservados

Caracas, 2005

POLVO Y TIEMPO

Oscar Perdomo Marín

POLVO Y TIEMPO (DIVAGACIONES)

Tengo que hacer.
Debo pararme sobre mi y andar.
Nunca permito que la duda inutilice
la decisión de mi alma.
Necesito gritar y que me escuchen:
¡Soy un sordo pidiendo clemencia!

La mañana se va hacia el mediodía
las horas, irre recuperables, pasan.
¿Acaso algo deja de pasar?

La certeza pesa lo que la duda decanta.
¿Que es lo cierto?
Alguien dijo: es lo que existe como una cosa
y también una palabra, un sonido.
Los mudos no hablan; tienen el idioma
de la desesperación.
Sordos, los mudos se llenan de silencios.
Llevan en el alma un concierto
de notas y palabras que animan sus espectros.
Un ciego ve a través de lo presentido.

Nadie osa trepar el muro de lo pre establecido
mirar del otro lado, está vedado.
Del otro lado, todos los de acá somos ciegos,
sordos y necios. Tal vez seamos
la débil titubeante luz de las luciérnagas.

Hay más preguntas por hacer
que respuestas a lo sabido.
El alma es una interrogante
con todas las preguntas.

La ignorancia es reemplazada por la fe:
fuente de virtud y de fantasías.
La fantasía es parte de la vida
quien la desprecia es pobre de espíritu.

Estamos llenos de ignorantes sabios.
Un viejo no es viejo por sabio
y un sabio no es sabio por viejo.

Acumular siempre produce moho
si no se limpia el montón de lo acumulado.

El polvo es el gran fantasma de los tiempos.
Nada sobrevive al polvo.
¡Que lo digan los escombros de la Historia!
El esplendor se llena de polvo
y termina siendo polvo.
¡Que hablen las pirámides!
lo que queda en piedra de los templos egipcios,
del Partenón y la Acrópolis de Atenas.

Napoleón fue grande por sus conquistas.
En nombre de la libertad
levantó un imperio de papel y después, polvo.

Todos los césares son hoy recuerdos de polvo.
Sobre el polvo emergen las ciudades;
aquello que llena la vanidad humana.
Los grandes rascacielos serán polvo.
¡Todo es cuestión de polvo y tiempo!

Derechos reservados.

Marzo de 2020

PRIMER GRITO

Oscar Perdomo Marín

PRIMER GRITO

¡Soy una piedra congelada en mis propios espacios!
Estoy cansado. Viajé distancias siderales,
esperando tu ausencia y tu huella
se borró poco a poco, tal vez porque
realmente, jamás te conocí: ¡Oh, mis orígenes!

Fui y no sé si creí ser, pero sentí calor
como extraño escarabajo de fuego,
recorriendo mi piel.
Grité expulsado del vientre de mi madre
Y dicen que nací de madrugada
Un nombre me otorgaron
y crecí como todos en la implacable
marcha de vida hacia la muerte.
Nacer es comenzar a morir
Y entre ambos extremos,
el goce de vivir, no es una mercancía
que se pueda vender en los mercados.

Clamé por la luz en las tinieblas
las piedras me dijeron que ciego es aquel
que lo ve todo, menos su paisaje interior.

Atrapado como el hombre en su desidia de no ser.
emprendí de nuevo la marcha hacia mi mismo
y supe o quizá presentí que hay valladares
infranqueables, que impiden continuar:
son los prejuicios, los que degradan
nuestra forma de ser y nos confinan a sobrevivir

en la selva y andar a como venga el viento.

Entre miedos oscuros,
nadé en la inercia: rutina y lágrima seca
en noches de olvido.

Vagué en las oscuras profundidades
de mis marismas y nunca encontré acantilados
ni bahías que avistase desde mi barca.

Marino fui en mis eternos mares de leva,
mis conflictos de arena.
Nunca avisté el puerto
que imaginé en el mapa de mis indecisiones.

De tanta pesadumbre de no ser
un terror eterno paralizó mis piernas;
congelados mis pies fui mi propia versión
de la estatua de sal en la bíblica
leyenda de *la mujer de Lot*.

Ahora tengo miedo.
Estoy acurrucado en la matriz de otra mujer.
Hoy cumplo nueve meses y me voy desprendiendo.
Mi memoria se borra. Lo que fui quedó atrás.
Voy saliendo de la cálida gruta- Me detengo,
no puedo respirar.
Dos manos gigantesas vienen a rescatarme
al fin ya estoy afuera, me agarran de los pies;
ensanchan mis pulmones el aire de los hombres
y exhalo el primer grito de la vida.

Derechos reservados
Junio 2020

RECORDÉ

Oscar Perdomo Marín

RECORDÉ

Recordé al niño bebiendo orine
de la vaca para no morir de sed
y sentí vergüenza de mi ducha.

Recordé legiones de esqueletos
vivientes en Etiopía
y me costó mucho degustar
el pan nuestro de cada día
a la hora de almuerzo.

Y así , recordando
pensé con amargura:
¿Si con mi plato de comida
resolviera toda la miseria
del mundo?

Volví a recordar
las mariposas negras
que azotaron de miedo
mis noches de luciérnagas sin luz.

Nunca pensé que aquella oscuridad
de muertos y fantasmas
bajo luna menguante
viajaría conmigo al Siglo XX:
el niño lazarillo de Addis Abeba
desmitificó los cuentos de terror
de mi temprana infancia.

Recordé los pequeños, disputándose
los desperdicios del basural
en Ciudad Bendita.
la misma escena repetida en Managua
Haití y Calcuta.

Mi cabeza siguió llenándose de recuerdos:
rostros latinos, bocas latinas
saliva latina.
¡voz apagada y goce con los desperdicios
de supermercados y restaurantes
en la ciudad satisfecha del jamón!

Recordé el cuento de la novela
"Noches largas": el esquimal bebiendo sopa
de su propia piel.

Recordé a un pordiosero,
disputándose un hueso con un perro;
el barco botando compotas en alta mar
para mantener altos los precios.
el cumpleaños de un perro en Caracas
con servicio de meseros incluido.
El rico tailandés con su canino
peludo y tierno
vestido de hilos de oro
y luciendo en su cuello
una costosa alhaja.

Recordé al heredero
de una poderosa casa de cosméticos
con un cuadro de Clint
que compró en 130 millones de dólares.

Recordé los pisos de oro
del palacio del Sultán de Brunei

poblado de habitaciones vacías
y más de seiscientos automóviles de lujo.

Recordé un diario financiero de Hong Kong,
ofreciendo en venta un apartamento
por 52 millones de dólares.

Recordé todos los niños de la calles del planeta,
las meretrices de la calle;
el humo de los fogones vacíos.

Recordé tantas cosas, tantas...
que no puedo precisar
cuántos miles de millones
son los hambrientos de la tierra.

Derechos reservados

ROMA

Oscar Perdomo Marín

ROMA

Todos odian a Roma,
desprecian a Roma,
temen a Roma;
atacan a Roma
y quieren vivir
y hasta morir
en Roma.

¡Roma, siempre Roma!
¡El viejo dilema de Marx hacia el Imperio!

Amor y odio repiten las izquierdas de derecha.
El fascismo se viste de rojo
y baila conga en Miami.

I love you, Mister Smith
¡Te odio Mister Smith!
pero soy feliz en Manhattan
o degustando un escocés
en una taberna del Brown.

¿Sabes, Mister Smith...?
Soñé con legiones de proletarios del sur,
todos uniformados con bermudas
y chancletas y franelas de corazones
de amor por Nueva York.
¡Te reverenciaban, Mister Smith!
Te amaban, deseaban tu muerte,

pero querían ser como tú.

Vi al Sumo sacerdote de los sindicatos,
alabándote, lamiéndote los pies.

También al presidente de un país llamado *Surelia*,
maldiciéndote en nombre del amor;
devorando hamburguesas frente a pueblos hambreados.

Supe de enormes cargamentos de dinero,
saqueados del tesoro público
por tribunales de la honradez;
de la gran patria de *los marrones del sur*,
de sus testaferros, comprando mansiones y yates y castillos
en el norte a manera de diezmo a la honestidad,
de profetas de *la revolución de los humildes*
para los humildes.

Cuando desperté, Mister Smith
supe el verdadero significado
del amor hacia Roma
y el porqué los preteridos del sur
se inclinan melosos ante tu imagen,
gritando a coro:
"¡César, los que van a morir te saludan!".

Derechos reservados.

2018

SI TU NO ESTAS

SI TU NO ESTAS

Hay una soledad que es bullicio en mi piel
y me erizo cuando siento tus pasos en mis huesos.

Estoy petrificado de nostalgia.

No sé si podré soportar tus labios en los míos o morirme de ausencia,
porque me sabe a mentira todo lo que me dices y quiero creerte.

Yo no sé si te vas o te quedas o te escondes,
pero presiento que no puedo vivir sin ti.

Pese a tu voluptuosidad o la mía,
a tus neurosis o las mías,
lo único que sé
es que me haces mucha falta
y tengo fiebre y hambre y todo
si tú no estás.

Derechos reservados.

18 de junio 2019.

(Este texto lo acabo de escribir. No responde a ninguna situación personal. Me inspiro en el Cante Jondo, en el llanto de una guitarra, tocada por los gitanos en España)

Si yo fuera rico

Oscar Perdomo Marín

SI YO FUERA RICO

Si yo fuera rico

bailaría con mi violín como un gato sobre el tejado.

Todo el mundo saltaría con mi tambor

en una playa de Zanzíbar.

Cambiaría una tristeza por otra y me emborracharía

con la cucaracha de Frank Kafka para convertirme en hombre.

Saltaría la pared sobre la misma tierra

respiraría el mismo aire

y caminaría por idénticas calles,

pero con zapatos nuevos de piel de oso polar con hebillas de oro.

Sería tan ostentosamente rico

como los relucientes pisos llenos de vacío

del palacio del Sultán de Brunei.

Andaría confortablemente vestido con casimir desechable de Mongolia

y tendría un bastón de marfil, decorado con brillantes

para envidia de Honoré de Balzac.

Compraría el título de señor en primera clase

en el palacio de Buckingham

y con mi jet privado,

rescataría al quelonio más grande de las galápagos

para exhibirlo en la fuente del jardín de mi casa.

Me codearía de tú a tú con el Poder:

el Establecimiento militar-industrial que rige los destinos del mundo,

ese que nos hace creer

que somos libres en un planeta de cadenas invisibles.

Respiraría a sábanas limpias fabricadas especialmente para mí.

Comería sobre manteles tejidos con hilos de plata y decorados

con puntos de diamantes.

Usaría la fragancia más costosa que jamás imaginó Patrick Suskind cuando escribió *El perfume*.

Solo una cosa me preocupa, si yo fuera rico:
comprarle a la muerte un pasaporte de vida
o un boleto para permanecer en este mundo
el tiempo que me diese la gana o tal vez,
tomaría del vino más caro, especialmente envasado para mí.
o viajaría en lujosos coches
con la mirada blindada por transparentes cristales a prueba de morteros
y hasta, quizá,
compraría una poceta en la Luna para sentarme en ella
y mirar la tierra desde allí
como una bola de estiércol pintada de azul.

SIEMPRE

Oscar Perdomo Marín

SIEMPRE

Siempre te busque donde no estabas
La chimenea muere en el incendio
El calor de la nieve sabe a maní tostado
Y tu boca me mira desde abajo.

Desciendo para verte reír
La lengua se me parte llena de miedo
Necesita un bastón que la lleve a tu vientre
Hay bacalao en el puerto. Llueve.

Derechos reservados

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

VERSOS CÓSMICOS.

Oscar Perdomo Marín

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA.

¡Ay, silencios largos!

los espacios se pierden y en la sonda del viento

viaja una mujer, la dama tenue

como el trasluz de una gota de agua gigante

que jamas llega a las vastas arenas

donde un barco naufraga sin timón.

Olas perennes, angustiosas se repiten

y algo acelera los alisios .

Se encrespan los líquidos montes y crecen.

Nada los detienes al batallar furiosos;

hay soledad y tristes cantan los recuerdos.

El olvido llega trajeado de fiesta

al convite de nostalgias borrachas

y yo te veo entre líquidas paredes, emerger,

insólita, acusándome de ladrón.

Solo te robé un beso y nunca más fue tuyo

aún en las esquinas de invierno riguroso

entre sombras y gritos y una canción de cuna.

Todo es el todo.

Nada se separa en la mezcla de lo viviente y lo muerto

y en esa conjunción de materias,

germina una rosa solitaria en cualquier parte.

Es la sorpresa de la vida que coquetea en las noches

bajo la luna llena cuando los amantes cantan a la entrega
entre sudores y lágrimas.

Hay siempre una línea muy delgada entre el dolor y la risa.
Nada es igual y todo parece serlo en la tabla periódica de la vida.

Hay un botarate en las sombras.
Desperdicia el milagro de respirar.
Es un loco sin control en la sórdida angustia
de caminar hacia el fin, desde la cuna.

¡Pobre hombre, atesorando cosas y al fin, todo se pierde!
Solo el amor hecho mujer perdura,
la vida es femenina como el alba.
Siempre hay un hombre en los pezones de la aurora.
Germina la semilla en el vientre de las cosas
y una madre canta la epopeya de la vida
aquí, en este planeta lejano aún por descubrir.

Derechos reservados
10 de enero de 2020

SONETO TARDIO

Soneto tardío

Escanciaré mi vino aunque me muera

en tu retina, niña de mis ojos

y complacer así tantos antojos

para quererte aquí y donde quiera.

Si acaso de besarte no pudiera

provocar en tu cuerpo desvaríos

será por esos sueños locos míos

que jamás volverán aunque me hiera.

Hermosa juventud que se oscurece

Inexorablemente sin desearlo

la tersura es fugaz, todo perece.

La vida se nos va, marchita el nardo

y la luz que hoy alumbra desvanece

aunque en vano queramos evitarlo.

Sordo silencio

Oscar Perdomo Marín

SORDO SILENCIO

Hay un dolor que es lágrima y no duele,
una terrible sed, un profundo vacío,
una música sorda y una lágrima seca.
Se están poniendo oscuros los azules inciertos
y una pregunta vana se me sale del alma:
¿Quién soy? ¿Quo vadis, prepotente materia?
Hay un silencio largo
y sangran las heridas invisibles
y yo, pobre criatura
me pierdo en las quimeras de mi ego.
¡De todas las galaxias convocan los tambores a silencio!

Orando los orishas invocan a la danza
y ansiosas se desbocan las ansias de la noche
entre cortadas brumas y sombras y rumores
de solitarias lunas entre mundos inciertos.
Yo me apruebo a mi mismo
y siento que soy el universo,
pequeño como un grano de polvo
entre cóncavas fauces de saurios inconclusos,
de leños apagados, ardiendo en los vacíos.
Yo me niego sin fuerza,
a caminar en desoladas horas;
en segundos de otoño, entre inviernos
y versos de caracolas muertas.
En el polvo de arena
entre abismos y abisales alturas,
en las profundidades de amores olvidados
de ancianos renacidos en estepas de tedio,
¡Allí, donde bosteza la vida que no ha sido!
Me convoco a mi mismo.

¡Que salgan los angélicos demonios que me acosan!

¡Que los ángeles bailen

y el absurdo me sea la palidez de ocasos taciturnos

entre mares de espuma

y desoladas caracolas de ausencia!.

¡Mas ay, pobre de mi!

He perdido mi sombra en los espacios

y retorno del sueño, me despierto

¡Hay un dolor que es lágrima!

¡Hay un sordo silencio en mis heridas!

Derechos reservados.

Abril 2019

TERCA VANIDAD

Oscar Perdomo Marin

TERCA VANIDAD

Busco a Walt Whitman debajo de las piedras.
En el aire lo busco, en las vidrieras
de todas las tiendas donde nada se vende;
en las piedras vacías ausentes de bullicio,
en todos los rincones
en la nostalgia rota de un poema,
en el abecedario de una biblia de ausencia.

Ando tras él en las ciudades que hacen los borrachos
y algunos malandrines sin ahora.
Lo persigo en los rostros cansados de aventuras,
en los borrados pasos de los que van a morir.

Pregunto por él en los burdeles,
en iglesias sin cura a medianoche;
en conventos de claustro,
en logias y mezquitas, sinagogas y escuelas.

Rastreo al gran poeta en los cuarteles,
indago si lo han visto en los mercados,
allí y donde quiera
cuando la gloria es una estupidez nunca escuchada.

Pregunto por el viejo Walt en los velorios;
soborno a alguien para que me de su paradero
y si no que me digan:
¿Dónde esta Sylvia Plhat o Edgar Allan Poe?

Da lo mismo, cada cual está en lo suyo,

a pesar de que ofrezco recompensa.

¡Que lástima! Quería hablarle a Witman de sus "Hojas de hierba",
a Sylvia de sus grises que llevaron al cine
¿Y a Poe?, si, informarle, que un siglo después
de que emprendiera el obligado viaje sin maletas,
subastaron un poema suyo en varios miles de dólares.
Fue un texto de su propia letra,
escrito bajo el hambre larga de Baltimore,
cuando escaseaba el pan a compartir con Eleonora.

Busco a Sylvia donde indago por Walt y Wallace,
ese otro gran bardo ignorado en las aceras del tiempo.

A Sylvia quiero decirle que no vale la pena
quitarse la vida por amor y añadirle,
porque no lo supo nunca,
que hoy es una celebridad idolatrada en salones dorados.

Busco a todos los disidentes del tiempo en el norte
que se marcharon sin conocer a los Vallejos del sur .
Descubro que estuvieron de espaldas sobre la misma tierra
y aun no vuelven las caras para mirarse
en el espejo de los olvidos.

A veces me confundo
¡Son las cosas del tiempo!
Veo en Witman, en Wallace, en Sylvia,
el rostro martirizado de Lorca
y percibo el último suspiro de Alfonsina,
perdiéndose en el mar.

Busco a todos los poetas
consumidos por la hoguera de la intolerancia.
Persigo en todos los rincones a Andrés Eloy Blanco.

Pregunto por Ramos Sucre, Salmerón, Sabines, Alberti, Hernández;

los juglares palestinos que nunca nacieron,
los desterrados poetas de las diásporas,
las voces de esperanza
apagadas por las bombas de las guerras;
los juglares africanos que nunca germinaron,
los versos mutilados en los vientres,
el holocausto de poemas
en el incendio de la Biblioteca de Alejandría,
las metáforas lapidadas de Hypatia.

Ando buscando el amor enterrado en todas las esquinas,
la gloria permanente del olvido...
¡La terca vanidad que siempre nos convoca!

10 DE ABRIL 2019

Derechos reservados.

TRANSEUNTE

Oscar Perdomo Marín

TRANSEUNTE

Escucho los goznes desbandados a mi puerta,
alguien convoca los profundos silencios
y no atisbo una brizna de agua
en el cauce de un río ausente hace mil años.

Se fueron los turpiales y el búho ya no asusta
las sutiles oleadas de los fuegos fatuos
de fósiles luciérnagas.

Una huella camina entre arenas y estiércol
y bandadas de cebras navegan,
sabaneando de noche, mientras viajas dormida
¡Oh, mi inquietud! las mil preguntas
que me hago aún sobre la vida
de una niña siamés sin su pareja.

Caminan los mutilados del tiempo en las estepas.
La vida continúa persiguiendo a la muerte
y la muerte a la vida,
desde la larga noche de la cueva
donde nació el amor que parió al hombre amante,
a la mujer amante, antes de los idiomas
y la intrusa razón que nos hizo crecer
y conocer el miedo
y sentir el inmenso placer
de un instante supremo,
que alimenta una canción de cuna
y alista los cañones en la guerra.

¡Oh Humanidad, creciendo sobre un charco de sangre!
Duerme Nerón y Hitler se despierta
en la sátrapa continuidad de la molicie
que acompaña a los hombres
en eternos aquelarres de adoración al mito.

Hay un altar de pavesas y un purulento deseo
de cambiar los colores de las cosas
y que de azul, la tierra se transforme
en una bola oscura.

Cuando llegue el fin de todo, yo no estaré.
Cuando arribe mi fin, no lo sabré.

La nuestra, es la eterna sorpresa
que escribimos todos los días en el código
atemporal de los des tiempos.

Hay una exposición de incertidumbre
en las antípodas de mi galaxia.
Soy parte de una masa interminable
de puntitos en el cuerpo de ácaros gigantes.
¡Oh, mi pequeñez que sueña con ser grande!

Añoro el tiempo del corto pantalón de mi niñez
y ahora quiero jugar al volantín
con la criatura azul de ojitos tristes.

Pudo haber sido roja o verde la pequeña caricia
de inconclusos anhelos en busca de memoria.

Olvidé mi niñez de mil centurias,
soy un vetusto anciano sin edad en el viaje

y volveré a nacer sin recordar
que soy el transeúnte de mis propios sueños.

Derechos reservados
20 de octubre de 2019

Tránsito

Tránsito

La crueldad del dolor nunca culmina
si del dolor nacimos y nos vamos
y la felicidad que tanto amamos
antes de que comience se termina.

Ser feliz, un instante que germina
y se va cuando menos lo pensamos,
como el beso fugaz que saboreamos;
como el silencio que al final conmina

Porque calla el amor, calla la vida.
El sentido del yo, nada persiste,
salvo un recuerdo que al final se esfuma;

de un alguien que se fue y ya no existe
cuando se va borrando con la bruma:
Dolor y llanto que a placer convida.

Una buena razon para vivir

Oscar Perdomo Marín

UNA BUENA RAZON PARA VIVIR.

Me hundo en el exilio de una ausencia sin nombre,
distante e íntima como la lejanía de un recuerdo.

No atino a caminar sobre mis pasos perdidos en la arena
y en vano, me busco.

Hay una nebulosa frente a mí.

Creo ver las montañas que erigí con ganas de perderme
en la jungla de mis miedos.

No me avergüenza la inseguridad de un niño
que aún habita en mí,

ni la bofetada de un tuberculoso marinero,
primera injusticia de la vida, de la que recuerdo tengo.

Reverdece la cadena de porqués sin respuesta,
cuando entonces

osé preguntar al marinero sobre el inmenso océano
y sus sirenas y caballitos y estrellas.

Quizá fue el momento inoportuno
de aquel macilento grumete

que cercenó de un tajo

el embrujo de un gorro blanco y azul,

prenda distintiva de la corte de un mítico capitán ,
capaz de batirse con mil piratas

en los siete mares de mis tempranos sueños
en barquillos de papel.

Cuando viajo al interior de mi pasado,
siento la honda bruma de haber vivido,

saltando los barrancos de un perdurable reto:

el desafío de ser entre la muchedumbre de niños como yo
y crecer en la vorágine de la agridulce pobreza

que sortear me tocó y a veces celebrar con mi inocencia
¡Bendita pureza marchitada por los años!

La candidez que me abrió paso, como el bastón al ciego,

en el carruaje amorfo de una ciudad
de muchos pueblos de grandes sombras negras.
Pretendí limpiar el piso del cielo
y otear el mágico espejo que fabriqué en mis sueños,
quizá con la intención de descubrir que, siendo igual a todos, continuo buscando hoy
la diferencia que me hizo caminar a la vejez.
¡Aun la busco y esa es una buena razón para vivir!
Derechos reservados
Abril, 11, 2019.

Vivo entre brumas

ENTRE BRUMAS

(A Sylvia Plath)

Vivo entre brumas
Y no sé porque vivo

Vivo en la casa gris
Del tiempo y de la nube.

Vivo azul de soledad
Entre piedras milenarias.

Vivo entre ríos secos
Donde duerme la arena.

Vivo metido entre paredes
Muertas y fuegos verdes.

Vivo entre llamas
De hogueras adormecidas.

Soy una sombra
Del tiempo de los tiempos.

Tengo la edad de las horas
Que jamás terminan.

Soy mi propio fantasma
Y no me asusto.

Escuchen : afuera corre el agua.
Es la aurora lluviosa de mayo.
La tierra en celo
Pide a gritos que la monten.

Silencio. No perturbéis .
La tierra está copulando
Para que nazca
Lo que tenga que nacer.

La tierra abre las piernas
Y se deja preñar por el aguacero.

Pronto el limonero
Parirá a borbotones.
Las tortugas jadean
En el patio.

Abrid camino a la procesión:
Las hormigas vienen cargando
Una virgen de hierba.

Lejos el mar
Descarga sobre la arena
Su eterno Padre nuestro.

En algún lado nieva
Hace calor en el sótano
los vinos envejecen.
Llueve tristeza y sangre.

Pobre de mí
Si soy ese que veo:

¿Soy una película velada
Que trata de parir
La imagen de mi rostro?

Vivo entre brumas
Sospecho porque Vivo,

Derechos reservados

Y tuve tiempo de pensar en tí

Oscar Perdomo Marín

Y tuve tiempo de pensar en tí

La ciudad me peló los dientes. Entre basura, huecos y polvo, buhoneros, marchantes y carteristas, caminé casi a empujones. Al fin, encontré un cafetín y entre aromas de sudor, pimienta, comino y manteca saboreé la gloria de la mañana y tuve tiempo de pensar en ti.

Me abrí espacio con los ojos sobre la abigarrada cola de vehículos entre gritos y perros macilentos y cariñosos, velando los desperdicios de los ventorrillos de fritangas, el viejo de las muletas, la angustia de la prisa y tuve tiempo de pensar en ti.

Como siempre, la ciudad fue un descubrimiento. La existencia de las cosas es inexistente porque estas cambian de lugar o se borran cada día. Yo sentí que me miraba coqueta y despreciativa. Escuché cuando me dijo: "tómame" y tuve tiempo de pensar en ti.

La ciudad me regaló sus claroscuros, los contornos marcados de concreto y hollín. En su vientre descubrí la vejez prematura de un niño de la calle, la mirada agresiva de mil rostros, la dulzura coqueta de un montón de mujeres y tuve tiempo de pensar en ti.

Encontré el surrealismo de una urbe abstracta y concreta, el absurdo de amar el caos; la adrenalina de la violencia y el miedo; la incertidumbre del día que se agota, la noche que siempre llega llena de gritos y silencios y tuve tiempo de pensar en ti.

YO ME DECLARO HEREJE

Oscar Perdomo Marin

YO ME DECLARO HEREJE

Yo me quedo con lo que me quedo.
Tus muletas para andar, no necesito.
Eres mi cuerpo, lo sé
pero yo soy el rey.
Dicto las reglas, aunque te empeñes
en pegarme tus achaques
y te vengues de mí,
maltratándome el cuello y las caderas,
fastidiando mi estómago,
tumbándome en el piso
con tu pistola de años,
para obligarme a decir que soy un viejo.

"Es un asalto", dices.
De dolores te lleno
y te obligo a evadir la fuerza prepotente de la vida
cuando taimado esperas la luz para pasar en la avenida
o evitas que alguien, veinte años por debajo de tu edad,
te restriegue el otoño por la cara
con atlético desparpajo,
mientras que una bala no lo alcance
y sea tan inútil como tú.

¡Ah, cuerpo inquisidor:
yo me declaro hereje!
No tengo edad para aguantar tu prepotencia
hipocondriaca.
Detesto los ayes que se agolpan en mi boca.

Ando ligero, aunque tú me detengas
y me llenes de miedo.

Ah, cuerpo inquisidor:
soy un confinado de tu decadencia
y lo peor, es que pretendes
obligarme a renunciar al buen vino,
el baile, los amigos;
el derecho de amar y ser amado.

Ya sé: te choca como vibro.
Deteriorado estás y poco a poco,
te vas poniendo viejo
y no se si me quede en otro cuerpo.

¡Ah, cuerpo inquisidor yo me declaro hereje!

Derechos reservados

CLAN DESTINO

Oscar Perdomo Marin

CLAN DESTINO

Yo pecador me confieso ante Dios

por no mostrar mi desnudez.

Mi falsa moral me impide disfrutar
a plenitud el sexo que multiplica
y renueva la vida.

Escuchad esta canción:
las aves tuestan en los budares
las primeras arepas del día:
pan de vital canto son
en la luminosidad del alba.

El rocío tiene frío
tiembla sobre las flores.

Tirita el rocío para que la luz penetre.

El rocío y la luz tienen sexo
entre los estambres de las bromelias.

Una morbosa mirada humana
no puede atisbar la gloria de la cópula.

Amo las tortugas
cuando escandalizan de placer.
Es la Única vez que se las oye.
Llevan en la caparazón

el silencio prolongado como el invierno.

Las mariposas bailan

como si titilaran en el cielo.

No dibujan la acrobacia perfecta

del cóndor sobre los nevados. Danzan

como si tuviesen zapatillas

bajo los aéreos pies de una bailarina

en *El lago de los cisnes*.

Chaikovsky copuló en ese ballet

Igual que Beethoven

en su *Novena Sinfonía*

o la yegua bajo la arremetida

del potro primerizo.

¡Escuchadme! Hace muchísimo tiempo;

lo supe desde siempre:

el hombre cubrió su cuerpo

y nació el pudor.

Fue allí cuando el amor del *Homo sapiens*

se hizo clandestino.

INDOCUMENTADO

Oscar Perdomo Marín

INDOCUMENTADO

(Antipoesía)

La noche se pintó de blanco un lunar y fue la luna.

El amanecer envejeció en la tarde y fue la noche.

La noche es el paraguas del sol hasta el alba.

Todo se repite una y otra vez,

pero nunca corre la misma agua bajo el mismo puente.

Las cosas de todas las cosas de las cosas caminan hacia el polvo.

Lo que se transforma nunca se pierde: Es otra cosa y otra.

El polvo cae en el agua y nace otra vez la vida

y es polvo el tiempo y la eternidad.

El agua hierve en la gran olla por siempre,

en su fuente las estrellas calman su sed.

El ganado cósmico pasta en la pradera de las galaxias.

Hay mil muertes, pariendo mil vidas.

Vida y muerte se reciclan a si mismas.

Siempre hay algo que nace y algo muriendo.

La memoria no tiene memoria.

La gran tragedia se olvida.

La vida se sacude la sangre para sobrevivir,

no importa cuantas guerras sucedieron y cuantas vendrán. Sobra gente haciendo el amor y odiando.

El hombre es un pobre hombre,

que inventa la grandeza para justificarse.

La vida es sueño como dijo Calderon de la Barca.

Despertar con frecuencia es una pesadilla.

Hay que caminar sobre el detritus y sembrar flores.

No alcanza toda el agua del mundo para limpiarnos.

Solo es inocente la gacela en la sabana africana

y tal vez por eso es el plato favorito de los leones.

En la selva, los monos siempre juegan a la muerte.

Algunos evolucionan y no bajan de las matas.

Alguien se está tragando algo
y todos nos tragamos unos a otros.
¿Qué diferencia al leopardo devorando a una gacela
de un hombre tragando carne en un restaurant?
Vivimos de la muerte por la vida,
es una noria de interminable movimiento.
¿Y quién eres? ¿Y quién soy? Yo soy parte de ti y tú de mí.
¿A caso existimos en este caos?
Toda pregunta genera muchas más.
Te revelaré la respuesta que quieres escuchar:
Yo soy el cambio y cada minuto tengo un nuevo rostro:
¡Soy un indocumentado!
Derechos reservados.
Jueves 26 de septiembre de 2019

RUFIANES DEL ALMA

Oscar Perdomo Marín
RUFIANES DEL ALMA

Me canso de leer
poetas muy versados y profundos;
que buscan en el mundo,
Integrarse a los panegiristas
de ocasión por dinero y prebendas
o, quizá, tras la gloria;
de pasar a la Historia
entre rufianes, malandros y arribistas.

Pobre poeta, famoso en todas partes;
tiene su gloria cierta,
pero quiere vivir de proxeneta,
viajando a todas partes,
adulando a tiranos y a sistemas,
aunque la cosa hieda,
cantando a satrapías por dinero
y financiar el precio de su fama.

No importa si es Stalin o es Adolfo, el tierno Fuhuer
¡Hay que adular en nombre de la causa!
y obtener, por si acaso, el Premio Nóbel,
aunque se muera el alma y los principios
y el poeta se vaya a precipicio
cuando todo termine y ya no quede
apenas una mísera reseña
de un bardo que cantó a la primavera
y vendió sus colores

por un exiguo plato de lentejas.

Derechos reservados

¿QUIERES SABER DE MÍ?

Oscar Perdomo Marín

¿QUIERES SABER DE MÍ?

¿Quieres saber de mí?

Amo la música que se va agrandando
y que lo inunda todo;
la cadencia secreta de la vida que huye
y aun en el ocaso, disfruto la añoranza
de mis pasos de ayer.

Amo el milagro de respirar.

Con eso me basta para creer en Dios
y creer en mí.

Nadie es ateo, a menos
que no crea en si mismo.

Una religión jamás hace la diferencia.

Todos deificamos nuestros humanos miedos
y el sentido de culpa a veces convulsiona
y se hace lágrima o rezo.

Yo no sé de demonios
si aquello que me abraza y camina en la piel
es una adoración al infinito
que nos habita como polvo de estrellas.

Mis demonios son bellos
si mis ojos caminan sobre piel de mujer.

¡Ay, que me arrastre el Infierno!
cada vez que el deseo

se hace hambre en mi ser.

¡La gran metáfora del pecado es un acto de fe!

Dios existe en tus ojos y camina en tus pies

¡Oh, amor mío de todos mis veranos!

De las primaveras y otoños

que ahora en el invierno

justifican en mí, al hacedor de versos.

¿Quieres saber de mí?

Esta es solo la aproximación

del final de mi cuento:

"Evocó a las mujeres que amé y que me amaron

y aquellas que en invierno son hoguera en mi ser".

No te ruborices: las mariposas todavía

me desordenan el alma.

ME VOY QUEDANDO SOLO

Oscar Perdomo Marín ME VOY QUEDANDO Me voy quedando solo con mi silencio roto y este vacío intenso que me parte la vida. La pena del adiós no presentida adivina mis horas y nada sé, salvo quererte, vieja guitarra desafinada como los sentimientos que a la razón evaden. Me voy quedando solo y acaso tengo mi alforja cargada de mendrugos. la vida me dejó los panes viejos de la ausencia y una bohemia inútil se va haciendo recuerdo. Me voy quedando solo y acaso no tan solo cuando el olvido me canta serenatas y siento que me borro en tu recuerdo de prolongada ausencia. Respiro en mi destierro y a veces, hasta el aire me cuesta pero hay que andar, me digo porque en la noche brilla la luna llena y hay una algarabía que es vida y esperanza. No es tan mala, de veras, la soledad del alma ¡Nada es eternidad y todo es nada! Derechos reservados

YO ME DECLARO HEREJE

Oscar Perdomo Marín

YO ME DECLARO HEREJE

Yo me quedo con lo que me quedo.
Tus muletas para andar, no necesito.
Eres mi cuerpo, lo sé,
pero yo soy el rey.
Dicto las reglas, aunque te empeñes
en pegarme tus achaques
y te vengues de mí,
maltratándome el cuello y las caderas,
fastidiando mi estómago,
tumbándome en el piso
con tu pistola de años,
para obligarme a decir que soy un viejo.

"Es un asalto", dices.
De dolores te lleno
y te obligo a evadir la fuerza prepotente de la vida
cuando taimado esperas la luz para pasar en la avenida
o evitas que alguien, veinte años por debajo de tu edad,
te restriegue el otoño por la cara
con atlético desparpajo,
mientras que una bala no lo alcance
y sea tan inútil como tú.

¡Ah, cuerpo inquisidor:
yo me declaro hereje!
No tengo edad para aguantar tu prepotencia
hipocondriaca.

Detesto los ayes que se agolpan en mi boca.
Ando ligero, aunque tú me detengas
y me llenes de miedo.

Ah, cuerpo inquisidor:
soy un confinado de tu decadencia
y lo peor, es que pretendes
obligarme a renunciar al buen vino,
el baile, los amigos;
el derecho de amar y ser amado.

Ya sé: te choca como vibro.
Deteriorado estás y poco a poco,
te vas poniendo viejo
y no se si me quede en otro cuerpo.

¡Ah, cuerpo inquisidor yo me declaro hereje!

Derechos reservados

CALLEJUELA

Oscar Perdomo Marín HAY UNA CALLEJUELA ¡Hay una callejuela serpenteando valle abajo! Casuchas abigarradas de ocres paredes unas Azules otras, blancas, las mas. Todas pintarrajeadas de viejo por el tiempo. Es un recuerdo de niño aún sin precisar Tal vez un caserío que alguna vez soñé. Tengo un duende enlazado en mi memoria Y unos piecitos breves, Jugando con las caracolas en el agua Y unos ojos prendidos en mi piel Y una sombra que se quedó dormida Y una sonrisa congelada en mi garganta Y un pedazo de pan que nunca consumí Y la primera bofetada que la vida me dio. Mi primera humedad desconcertante Contigo, un punto perdido, difuso Tal vez en mis diez años Tiene sabor a tierra llovida por la noche A pequeños pezones, que mordieron mis dedos para siempre En el portón de una casucha vieja El gallinero del corral dormido O bajo el puente de la quebrada limpia O en el recuerdo que tal vez soñé Cuando mucho después Fui el hombre sin memoria de la primera vez: La meretriz del tiempo Que desfloró mi inocencia. ¡Oh milagro! Tengo un enorme secreto guardado: Hoy sé que es el amor. Quizá creo saberlo Nunca se sabe. ¡Hay una callejuela, serpenteando valle abajo! Derechos reservados

LA CASA

Oscar Perdomo Marín

LA CASA

¿Quién se sienta a la mesa de ocho sillas?
Imagino a la nena de la casa,
el papá, la mamá, los invitados,
tal vez el cura que vino por el guiso
y echó las bendiciones
o el abuelo, la tía, los amigos:
la gente, en fin, la gente
que habitó en esta casa
y que se fue muriendo y se cambió de casa,
de país, de ciudad.

¡Ah, la casa vacía! La historia de un país.
¡Cada casa es la historia de un país!

¿Dónde la alegre cocina se apagó para siempre?
Las cacerolas ennegrecieron, huele a antiguo,
a desuso, a polvo, a polillas avaras de anaqueles
a termitas, a deshechos de tiempos
a profundidad dolorosa de orines viejos
a sudor de escorpiones, aliento de murciélagos.
El óxido del tiempo impone su presencia.

¿Qué de la risa de quienes se fueron?
Tal vez por este patio jugaron a escondidas
los muchachos. Quizá,
la fuente del jardín, cual celestina
guardó como un secreto, bajo la noche el beso,
el quejido de amantes primerizos o cómplices silencios.

¿Cómo arrancarle al mueble sus secretos
y que diga el sillón lo que sintió,
cuando escuchó de chismes y de intrigas
o la cama que cante las noches amorosas
que albergó y que revele, si acaso sucedió
un crimen a puñal a media noche?

¡Qué de trastos viejos!
Los dueños se marcharon
y se quedaron solos. Nadie se los llevó
cuando señores o sus herederos
después de tanto andar
llegaron a su hogar: el cementerio.

El silencio de la desmemoria,
lo que no vuelve:
aquello que queda y dejará de ser,
el paso implacable de los años,
la fetidez del exilio
el expropiado amor por el olvido
el polvo de lo que fue
para disloque de historiadores,
la casa, lo que quedó de ella:
un país que se muere,
la ruina y el silencio.

Derechos reservados

cuerpos

Oscar Perdomo Marín

CUERPOS

Anoche te soñé, amor mío
y descubrí que tengo un cuerpo;
soy un cuerpo y amo tu cuerpo.

Respiro, camino, duermo y siento
que soy muchos retazos de mi tiempo
y de todos los tiempos.

Mi alma viajera anda en la vorágine
de tres soles cargados de planetas,
en la inmensa geografía de tu desnudez.

¡Oh, amor mío! Voy cargado de preguntas,
en mares avaros de preñar
y ser preñados de vidas diferentes.

Mientras mi vuelo prosigue a saltos en los espacios,
me descubro en mi cuerpo y ¡Oh, hallazgo!
Tengo pies para andar,
boca para ingerir, masticar, besar
y maldecir o bendecir lo que me toca.

Tengo ojos por donde miran todos mis órganos:
los huesos y mi corazón acongojado, alegre,
emocionado de tristezas
y amores trepa con mi aliento tus picachos.

En tus cimas erectas descubro
que tengo manos para tocar,

hacer el pan, sembrar la primavera,
deslizar su hedonista avaricia en otros cuerpos.

Tengo cabeza y en ella, cerebro para pensar
y gobernar todas las cosas que hago o dejo de hacer.

Toda la filosofía del Universo se dibuja en tus labios.

Entre gemidos me preguntas quién soy.
Todo lo que pienses que soy, eso soy.
A veces racional y esclavo de mis pasiones,
vicios y prejuicios cuando la lógica oscurece el amor.

Pertenezco a la especie dominante
que imita a sus propios dioses
y vuela prisionera en los espacios
hasta el fin de las eras.

Soy el gran depredador que lo devora todo.

Soy frágil como una hoja seca cuando el otoño muere.

Soy una muerte que inventa su propia muerte.

Soy la caricia y el odio,
pero sobre todo, soy el amor
que se aloja en mi cuerpo
para amar otros cuerpos.

Derechos reservados.

LA VACA

Oscar Perdomo Marín

LA VACA

La vaca excretó poemas
sobre el oxidado riel
del difunto ferrocarril.

Fue una montaña enorme:
toda la poesía del Mundo
en un promontorio de estiércol.

Sonetos, odas, versos libres, silvas,
los estilos de todas las escuelas
en un escarpado monte verde intenso,
azulado y marrón.

Los campesinos llegaron
de muchas partes para llevarse
una porción de excremento.

Trajeron en su caminata
el secreto deseo de obtener
una buena cosecha
de rozagantes papas.

Unos pensaron
en saludables pimientos,
berenjenas y rúgula.

Otros acariciaron
rojísimas fresas

y robustos melocotones.

Aquellos: toneladas de trigo
arroz y granos. Los otros:
alimento para sus ganados.

La interminable cordillera
de masa verde, negruzca
que la vaca dejó sobre los rieles
del viejo tren, fue desde aquel agosto
de 1945, una tromba de alimento
de inteligencias.

Hiroshima y Nagasaki
son un plato de la nueva barbarie
que se comió los sonetos
de Shakespeare y Petrarca.

La mesa está servida
con la Divina Comedia,
la Ilíada y la Odisea
las Rimas y Leyendas de Bécquer
el infinito sueño creador de Neruda
el vino de Khayyam
la nostalgia de Alfonsina
los dolorosos grises de Vallejo:
todo el dolor del mundo
hecho una montaña de estiércol
una cordillera de detritus
sobre los rieles
de un viejo ferrocarril:
una locomotora muerta,
la Historia que renace cada día
sobre el hongo japonés
la desmemoria de una Humanidad

que no sacia el apetito
de comerse a si misma.

Derechos reservados

AMANTE DE LA NOCHE

Oscar Perdomo Marín

AMANTE DE LA NOCHE

La noche se enamoró de mí.
que si. Se enamoró de mí
y yo me fui caminando para no verla.

Llegué cansado a mi casa
con la intención de no verla
le tuve miedo a su cabellera negra.

Tembloso me acosté
para no verla.
Y pasaron veinte lunas
y una mañana cualquiera
vino la estrella del alba
con una esquela.

Leí la carta de un soplo
el mensaje de la noche,
noche morena.

Eran trece las palabras:
"Tengo las piernas
abiertas de par en par
esperando temblorosa
que me poseas"

No pude más, nada dije
y cuando murió la tarde...
¡fui el amante de la noche
después de verla!

ALMA DE MUJER

Oscar Perdomo Marín

CON ALMA DE MUJER

Hay un vacío de nostalgia.

Hay un vacío de presente.

Hay un vacío de futuro.

Hay una tierra todavía

que espera el azadón.

Hay una incertidumbre,

una respuesta ausente;

una sombra sin cuerpo.

Hay un dolor intenso

en los grises del tiempo.

Hay un quejido largo.

Hay una soledad.

un baile interminable

de odio y perversión.

Hay un te quiero siempre,

un tal vez, puede ser.

Hay un temblor furtivo

que se cuele en la piel.

Hay turpiales cantando

y una primera vez

cuando el amor florece

con alma de mujer.

Derechos reservados

31-1-2017

INCONGRUENCIA

Oscar Perdomo Marín

INCONGRUENCIA

No me canso de mirar lo ya mirado.
Mis ojos lentos y bobos pasean los estantes.

¡Ah, si los libros hablaran!
Me llenaría de sus mujeres y sus vicios.
¿Cuántos muertos saltarían
de las páginas de Shakespeare?
¿Qué de amor no revelado
en las Rimas de Bécquer?
¿Qué tristeza escondida,
tras los versos de Vallejo?
¿Cuáles motivaciones reales
llevaron a Alfonsina
a perderse en el mar?

Hay un paquete de jabón sobre la mesa
almanaque, papeles, repelente de mosquitos.
¡Toda la civilización en un grano de polvo!

No sé cuánto tiempo más
vendrá la vida a molestarme cuando estoy muerto.
Sigo respirando y me encabrono.

La tortuga araña la reja de la puerta.
Me vuelvo a mí mismo.
Soy lo que soy.
Grita la tortuga su impotencia,
le gusta mi cueva.

No entiendo porque la herrumbre viviente
de un quelonio aturde mis sentidos.
Soy una molestia que hiere mis deseos
¿Dónde carajo se fue la paz?

Derechos reservados

COMO NIÑO SIN MIEDO

Oscar Perdomo Marín

COMO NIÑO SIN MIEDO

En tu pecho mi amor
como niño sin miedo.

Para que me conozcas
te cuento mis recuerdos.

Escucha: pasó el tiempo.
Ahora que la nieve me puebla,
evoco al chivo niño de mi infancia.
Lo humanizo y que entiendas
mi ingenuidad de ayer.
Se llamaba Chinín. Así lo bauticé.
Fue mi primer amigo, el que recuerdo.
Era mi confidente.

Entonces tenía...digamos, ocho años,
la edad en que se puede charlar
con las estrellas y bailar con la Luna.

Nunca se me ocurrió, ni por asomo,
cortar el vuelo de un ruiseñor;
destruir el nido de los colibríes
en el tamarindo del patio
de la casa y ni siquiera,
cazar las mariposas.

De barrio en barrio anduve
y de grandes señores

se pobló mi cabeza:
el señor carpintero,
el señor policía,
la señora maestra
y don Juan, el barbero.

Nunca supe de razas.
Para mí, Blas, el negro
era igual que Antonino,
el italiano; o el chino
Pepe Chang de la lavandería.
Yo solo los miraba
como si todos fueran
los ángeles del cielo
o las cucarachitas,
que según mi tío Juan,
habitan el infierno.

Pasó un montón de años.
Me hice grande y viejo.
El niño que un día fui
pertenece al recuerdo.

Fui un acomodador
¿Quién no lo fue de niño?

Transformé a mi chivito
en mi amigo primero
y mis dedos bailaron
con los peces del río
y las lunas de enero.

Ya no. Dejé de acomodador.
Por lo menos, me queda
el don de recordar
aunque no vuelva el trompo

ni vuele papagayos
o sea un capitán
de estrellas en el mar.

Crecí. Los fantasmas
de abuela no perturban
mis sueños cuando el viento
de noche, azota la ventana
o se oye en el tejado
el felino aquelarre
de las gatas en celo.

Te digo algo, amada:
satisfecho me siento
de la vida, con las cosas
que tengo.

Te lo diré de a poco:
tu mi primer tesoro,
mi trocito de cielo;
los amigos, mis libros
¡La gloria de un te quiero!
El sentir que yo puedo
correr cuando me plazca
y acurrucarme, luego...
en tu pecho, mi amor
¡Como niño sin miedo!

Derechos reservados
Caracas, 2009

PANDEMIA

Oscar Perdomo Marín

PANDEMIA

Estoy parado en un lugar
Ignoro si es el norte o el Sur.
Tal vez viva este minuto,
perdido en mi laberinto.

Mañana no sé si estaré aquí,
o mirando idiotizado
la línea del horizonte.

Ya no te busco.
Hace tiempo te perdiste
en la muchedumbre del olvido.

Nunca vi tu nombre
en la primera plana
de un periódico,
entre muertos o entre vivos.
Para consuelo mío,
quizá de ambos,
no es necesario estar en los diarios.
Existir, finalmente,
tiene tu nombre en las redes sociales.

La prensa parece enmohecer,
desde que la impronta de internet implantó su tiranía.
Este es el tiempo del hombre, gateando
el sueño de llegar a Luna.
La libertad ¡ya era hora!
descubrió la desnudez humana

como el mito de todas las eras.

Una nueva generación está naciendo.

Ella gobernará al hombre que la creó.

Sus hijos son proyectos humanoides de metal.

Se llaman robots y ocupan todos los espacios.

Perros feroces los cuidan para que los hombres
no entorpezcan su avasallante tiranía.

Muere el siglo XXI; el GPS es el policía global.

Hay una usurpación de Dios: el Poder te vigila
desde las capas inferiores de la bóveda celeste.

Los furtivos ingenios tecnológicos están en todas partes.

No tienes escapatoria.

La libertad ¡Ahora sí!

se perdió para siempre y te sientes cómodo

como oveja del gran rebaño,

en tiempos de pandemia cuando te desperezas

y eres otro, aunque aún no lo sepas.

Derechos reservados

Febrero 23/2021

POETA JUAN

Oscar Perdomo Marín

POETA JUAN

(Para Juan Gelman, el gran poeta argentino universal que se nos fue)

¡Oye, Juan!

Poeta Juan:

andan por ahí rondando

las aves de la noche.

El brujo chamán precede el cortejo

bajo la plata pálida y cortante

de la luna de abril.

Duerme el leopardo con un ojo abierto.

La oscuridad acecha

y lejos, en una playa verde nace el amor furtivo.

La muerte pasa de largo sobre una escoba de hielo.

Surge la vida en la caverna recién abierta de una virgen.

Todos los días, poeta Juan, se repite la Historia,

desde el largo bostezo del hombre de cro-magnon

y el ay de la escritura.

Querido Juan: dejaste en la tierra

la carga infinita del dolor.

Los verdugos envejecieron

y nacieron otros, invisibles, al acecho.

Los cazadores de poetas se quedaron sin tu cabeza.

¿Sabes Juan? ¡Claro que lo sabes!

Después que el homo sapiens

trasladó la caverna al exterior

y la llamó casa
comenzó la gran invasión
que hasta ahora las termitas no perdonan
y en rebeldía, las cucarachas sientan sus reales
en la morada del hombre.

Yo pobre mortal
busco en los basurales de la memoria de los tiempos
al inventor de la palabra amor.
Tú fuiste como nadie, un cultor de ese sentimiento
y te costó un largo exilio.

Jugamos a los naipes con palabras.
Nunca respondimos aquello en el país de Juárez:
¿Quién besó a quién?
Que alguien me diga, Juan, si la gallina fue primero
que el huevo o si el círculo alguna vez era cuadrado.

Igual que a ti, cuando niño me dijeron que Caín mató a Abel:
ese cuento se escribe todos los días.
La selva de la civilización aguanta todo.

Antes de que Collodi inventara a Pinocho
y los hermanos Grimm destaparan la caja de los sueños,
todos los niños jugaron
y me pregunto si Hitler quemó el soldadito de madera
que se robó en una tienda
de la vienesa calle de *Mariahilfer Strasse*
y si, un capitoste nacido en Argentina
tomó un puñal en la Plaza de Mayo
y degolló a tus hijos.

El dolor, Juan Gelman, te convirtió en exilio
pero nunca cercenó tu voz
de gladiador por el hombre y la esperanza.

Probablemente Atila jugó al gato y al ratón
y sus maullidos de sangre asolaron el mundo.
Después de todo, solo queda la poesía.

Nadie puede escribir la historia de la intimidad.
Yo conocí a un asesino con cara de ángel
y desde entonces Césare Lombroso se me desdibujó
en el imaginario de los porqués.

Hace tiempo que me dejé de hacer preguntas.
Esperamos la muerte todos los días.
Es un lugar común
pero hay muertes que no quisiéramos conocer:
la del amigo, la del hijo, la de mamá o la compañera de vida
y, sobre todo, cuando un poeta como tú, Juan
se va hoy 14 de enero de 2014.

Hoy fue tu turno: pasajero Juan Gelman.
Tu ausencia me deja las ganas de cantar un tango roto
en una taberna mexicana.
Fue cerca del Paseo de la Reforma, hacia el sur
donde hablamos de Buenos Aires
entre chili, guacamole y tequilazos de tristeza.

Ignoro, por qué entonces
me pareció recordar a Edgard Alan Poe, moribundo
en una acera de Baltimore.
Tenía tu misma soledad: la vieja persistente
que acompañó a Lorca
y baila con todos los poetas.

¡Qué privilegio el mío!
un hombre marrón del sur
que siente como ahora, rondan las aves de la noche
y escribe la niebla de este aquelarre

donde soy Dios y Demonio
bailarín sodomita desbordado,
el hijo de la bruja en una escoba por los aires
que ya no asusta.

Escucha: el puñal cada noche ronda las puertas
y vivir es un privilegio devaluado por el miedo.
Asómate Juan: la porquería de la Historia
no tiene barrenderos.
Ya no estas con nosotros y mira lo que quedó:
Drácula y el exorcista perdieron cartel
en la viscosidad del subsótano social de la droga:
el burdel del discurso envejecido de la paz que nunca llega,
el reino del ladrón predicando la honradez
el mismo converso, reclamando lo suyo
el mismo mercader del Templo de Jerusalén
latigueado por Cristo
el mismo fariseo de túnica blanca
en la Corte de Constantino
el eterno buitre viajando en el tiempo
la institucionalidad que hoy nos narcotiza
las aves de la noche negadas a pagar el condominio
el caos: la bendita deidad
rezando por los siglos de los siglos
¡Amén!

Derechos reservados

APOCALIPSIS

Oscar Perdomo Marín

APOCALIPSIS

Los pájaros se marcharon del jardín,
dispersados por la peste que vino con el demonio
en una mochila grande cuando entró de madrugada en el cuarto
y depositó sus excrementos que trajo de Bagdad.

Yo no lo vi. Me lo dijo mi respiración agitada.
Creo que fue una pesadilla de muchos angelitos
con las alas cortadas.

Los ángeles dijeron que los tanques entraron de repente
y acabaron con la mezquita y barrieron los recuerdos de Nínive
y Babilonia que estaban en el museo,
como si las piedras sagradas de Bagdad
hubieran sido las torres gemelas de Nueva York.

Pero yo no quise escuchar los angélicos testimonios.
Me bastó con mi olfato;
El sentirme arropado por la carga pestilente
de todos los niños y mujeres
y vacas y perros y sonrisas y poemas
y canciones de amor
que reposaban en la fosa común.

Desperté aterrado y después supe
que las ratas invadieron a Lima,
Huancavelica, Cusco, El Callao
y otros pueblos del Perú.

Alguien insinuó que eso se debía

al recalentamiento de la tierra,
al cambio climático
que anuncia el parto de una nueva especie
de hombres roedores
para disputarse los albañales.

El terror me abatió.

Quise orar en la sinagoga,
en un templo sintoísta de Kyoto;
en la más apartada ermita
de los bosques de Armenia;
rogarle al sol de los mayas,
reunir al panteón de los dioses de Atenas
para que la barbarie terminara.

No pude rezar.

El miedo a las oscuras criaturas de la peste me invadió.
Anunciaron que las ratas
en su invasión triunfal, pregonaban
el matrimonio inevitable con la castrada raza de los hombres
cuando sobre la superficie del Planeta
las flores se nieguen a nacer.

Pero algo dentro de mi gritó: "busca la sensatez
que aún es tiempo de brindar por la vida"

Entonces me incorporé y eché a andar.

Derechos reservados

PASAJERA

Oscar Perdomo Marín

PASAJERA

Te he visto desde lejos
como rauda gaviota
que se pierde en el mar.

Corrí, tras de tu vuelo
y acaso el corazón
resistido a volar
se quedó congelado
cuando quise llamarte
y no pude gritar.

Pasó el tiempo, las horas,
aunque, a solas presiento
no te veré llegar,
si admito que en la vida
primavera e invierno
¡Jamás se encontrarán!

Pero terco en mis ansias
te idealizo en mis sueños
y no quiero pensar
que eres tu, pasajera
extraviada en el tiempo
¡Cual olvido fugaz!

Derechos reservados
24 febrero 2018

LOS NIÑOS DE LAS SOMBRAS

Oscar Perdomo Marín

LOS NIÑOS DE LAS SOMBRAS

El día gris me transporta a través de una lágrima
y por su transparencia veo rostros tristes.

Hay una gran mueca en la ciudad.

Los payasos están cantando a la esperanza
y yo me quedo dormido para soñar que cabalgo
como un tsunami que arrastra la decadencia
de este tiempo agónico.

No puedo soportar que trituren la sonrisa.

Me despedazo las manos y los labios.

Siguen muriendo a montones en Irak
Caracas, Bangladesh, Luanda o Calcuta,
detrás de los escaparates de la moda,
los niños de la tristeza.

Yo clamo con las voces
que se perdieron sin ser escuchadas.
Por todos los niños de la tierra,
los huérfanos de la tierra;
los ancianos de la tierra,
las mujeres de la tierra,
por los hombres de la tierra
y por lo que ama el hombre de la tierra.

Clamo por ellos y llamo a filas
a los nuevos heraldos de la esperanza;
los que están y los que se fueron

por algo tan simple como respirar.

Yo quiero soplar una botella.
Fundir con mi aire
los puñales que no se han clavado
sobre el pecho del inocente.

Amo a los que aman la vida que se desborda
en la sonrisa de un perro
o el pantalón de cuero de una tortuga en celo.

Quiero las hormigas, las mariposas,
las pequeñas arañas
y el pequeño lagarto huidizo sobre las paredes.

Me gustaría trotar sobre la tersura
de una hoja seca en otoño;
desparramarme en la cálida leche
de las madrespara que ningún pequeño
muera de inanición en el planeta.

¡Escuchen!: Por las madres
valdría la pena construir un lugar,
un espacio pequeño como la vía láctea;
un sueño para todas las madres del mundo.
Por eso, quiero una casa grandota
donde la vida sea tan sencilla
como una flor silvestre.

Quiero respirar sin miedo
y recuperar la inocencia;
sonreír con las cosas pequeñas.
Quiero la minucia de una gota de rocío
mojándome los dedos sin pedirme permiso.

¡Ojalá pudiera levantarme un día

con la certeza de que todo está bien!
Sentir que puedo abrir las puertas y salir
y caminar sin esconderme,
tener la posibilidad de volar un papagayo
con los niños del mundo:
los sobrevivientes de Ruanda,
los hijos haitianos del hambre,
los comensales de los basurales
de Managua o Río de Janeiro,
los desvalidos niños de Venezuela.
El éxodo interminable de desterrados
del hambre y la tiranía de sátrapas
vestidos de ovejas;
los fariseos de un nuevo Evangelio,
santificando el crimen
en nombre de la honestidad.

Derechos reservados

AUN CON TODO

Oscar Perdomo Marín

AUN CON TODO

Hay un vacío eterno
en las palabras
y una tinaja rota
de tanta sed en verano.

Hay un gris muy profundo
hambriento de la aurora.

hay una gran nostalgia:
una gaviota herida en el ocaso.

¡Hay un vacío largo!
Hay un lamento.
Tal vez nunca lo sepa.

Reniego del dolor
de esta honda tristeza.

¡Que no me atrape, no!
¡Que no me atrape!
Que la tierra y el sol
se acabarán de pronto.

Hay una languidez
que va muriendo.
¡La siento, la percibo!
¡Ya viene inexorable!

El reloj agonizante

va tragando sus horas
eternas de vacío.

Hay un ariete, golpeando;
hay una voz de silencio,
de entierro, de agonía:
un ritornelo espeso, hondo.

¡Deteneos cuadriga de harapientos!

Mi mesa está vacía de esperanza
y aún con todo,
el amor se derrama entre las piedras.

¡Hay una luz naciente entre las sombras!

Derechos reservados

SOY

Oscar Perdomo Marín

SOY

Soy un canto de piedra rodada.
Siento tus pies indecisos
en las estrías calizas que me cubren.
Mi mano de musgo brota del río;
aparta las espinas para no herirte.

Soy una alfombra de piel que se acomoda
en el camino para que tus pies no lloren;
la sangre que alimenta los guijarros.

Soy el viento que avanza en la estepa,
buscando tu huella, extraviada
en la erótica reminiscencia de mis sueños perdidos.
Domestico las zarzas a tu paso
y recibo sin pausa el regalo de tu cuerpo.

Soy la caricia de tus sueños
que me acunan para ser un suspiro
en tu boca gimiente
cuando el viento te besa.

Soy el agua caliente con sal
donde retozan tus pies:
símbolos sagrados de todas las mujeres de la tierra,
pródigos de goces fálicos en las tibias alcobas.

Soy el dolor que se va o se troca en placer
cuando poso mis labios sobre tu piel mojada

y el agua siente envidia al diluirse,
Celosa que la beba en las cataratas de tus poros
Y me quede con sed.

Soy el beso perdido que nunca te di.

MIS PIES

Oscar Perdomo Marín

MIS PIES

¿Cómo calmar las aguas interiores?

¿Dónde se quedaron mis zapatos?

Rotos los sueños de mis pies,
mirando hacia la bóveda celeste
dejaron invisible huella en los sueños perdidos.

¡Cuántas utopías andan con muletas por ahí!

Los años no vuelven.

Nunca más la adolescencia vendrá por mi ventana.

¡Nunca más el minuto en que ahora te escribo:
tiempo mío!

Qué horrible dolor en el cuello de mis pies!

¡Qué punzada en los talones!

Los dedos se levantan inquietos:

añoran una danza ritual Botsuana,

el meandro azul del río Congo

los tantanes que los hicieron bailar en el quilombo

con un trago de whisky adulterado

a cambio de una langosta capturada en un arrecife del Índico

donde el austro le da la espalda al Ecuador.

Mis pies están hartos de tierra

ahitos de fango y detritus.

Tienen la nariz atrofiada

y apenas descubren

el vapor de la tierra mojada

abofeteada por el sol.

Hay un niño en mis pies que nunca duerme.
Aunque mi cuerpo viejo se empeñe en descansar,
el rapaz lo alborota en el cerebro
y los pies bailan.
Un recuerdo mohoso se acicala.
Un mohoso recuerdo se empeña en repetir: "Soy joven todavía"
pero el cuerpo protesta
y los pies resignados se quedan encerrados en los zapatos.

Mis pies quieren bailar otra vez y otra vez.
¿Cómo calmar las aguas interiores?
¡Ay de mí!. ¿Cómo?

POESÍA

Oscar Perdomo Marín

POESÍA

Yo no sé qué es poesía
porque es todo
y de la razón escapa
para tornarse en palabras.
¡Es música y alegrías
de los arpegios del alma!

Poesía puede ser
el brillo de una mirada
la travesura temprana
del garbo de una muchacha.
¡Es música y alegrías
de los arpegios del alma!

Poesía es la tristeza,
el clamor de la esperanza,
la noche de luna llena,
las campanadas del alba.
¡Es música y alegrías
de los arpegios del alma!

El pan tierno es poesía
desde la primera hornada,
el café recién colado,
despertando a la mañana.
¡Es música y alegrías
de los arpegios de alma!

La ansiedad es poesía

y del deseo, las ganas
cuando se funden los cuerpos
de placer entre las sábanas.
¡Es música y alegrías
de los arpeggios del alma!

Martes, 21 de abril 2020.

Derechos reservados.

SOY INFIEL

Oscar Perdomo Marín

Soy infiel

Me acuesto con el viento cada día.
La luna se mete entre mis sábanas.
Entra sin permiso por la ventana.
Con el agua me revuelvo.
Con la tierra comparto todo
Hasta el silencio.

Soy infiel por mi naturaleza
Por todo lo que soy y lo que pienso,
Por estas ganas permanentes de vivir:
Soy infiel, eternamente infiel.

Derechos reservados (2013)

INEVITABLE

Inevitable

Miro al anciano y me veo mañana
cargado de silencios.
Le temo a la vejez más que a mis miedos
Yo reverencio la mano que se agarra
con ternura y necesidad.
Eso me ocurre cuando contemplo
la vejez, mimándose en el camino.
Siento terror el solo imaginarme
que una mano faltará.
¿Qué pasaría con él o con ella?
¡Qué terrible soledad la de los años!
Alguien quedará solo
y no sé porqué imagino que es él.
A lo mejor es que me observo a mi mismo
y por ahora me miro pasar en solitario:
El viejo va sin ella, agarrando en el aire sus recuerdos.
La vieja va sin él. Los dos se están muriendo.
¿Y yo? Sigo la huella. No se puede evitar lo inevitable.
La vida pasa corriendo y aunque quisiera
ya no puedo alcanzar el ritmo
de mis pasos de ayer.

Derechos reservados

¡NO DEJARÉ DE BAILAR!

Oscar Perdomo Marín

NO DEJARÉ DE BAILAR!

Que los muertos están muertos
y hay que dejarlos en paz;
los vivos usan los muertos
para trillar y trillar.

No dejan quietos los huesos;
no los dejan descansar,
buscando siempre un motivo
para rezar y chismear.

La gente es así, compadre;
unos vienen y otros van,
uno se muere en la calle
y aquel en el hospital.

El otro, cuando dormido,
se queda sin respirar,
pero al fin, todos se mueren
y el que acaba de llegar
va directo al cementerio
si no lo quieren quemar.

Entre la vida y la muerte
¡Yo se lo quiero contar!
El tiempo es un mentiroso
que nos las quiere cobrar,
cuando le decimos: para
que me queda por bailar
un poquitico de vida;

un traguito, nada más.

Pero el tiempo ¡Condenado!

Aliado a la muerte está
y me lleva cuando quiere
sin que yo pueda chistar.

Entonces ¿Por qué me quejo?

lo que pasa, pasará
y mientras pueda, lo juro
¡No dejaré de bailar!

Derechos reservados

CUERPOS

Oscar Perdomo Marín

CUERPOS

Anoche te soñé, amor mío y descubrí
que tengo un cuerpo; soy un cuerpo y amo tu cuerpo.

Respiro, camino, duermo
y siento que soy muchos cuerpos;
retazos de mi tiempo y de todos los tiempos.

Mi alma viajera anda en la vorágine
de tres soles cargados de planetas,
en la inmensa geografía de tu desnudez.

¡Oh, amor mío!
Voy cargado de preguntas
en mares avaros de preñar
y ser preñados de vidas diferentes.

Mientras mi vuelo prosigue a saltos en los espacios,
me descubro en mi cuerpo y ¡Oh, hallazgo!
Tengo pies para andar, boca para ingerir,
masticar, besar y maldecir o bendecir lo que me toca.

Tengo ojos por donde miran todos mis órganos;
los huesos y mi corazón acongojado,
alegre, emocionado de tristezas y amores
trepa con mi aliento tus picachos.

En tus cimas erectas descubro que tengo manos
para tocar, hacer el pan, sembrar la primavera,
deslizar su hedonista avaricia en otros cuerpos.

Tengo cabeza y en ella, cerebro para pensar
y gobernar todas las cosas que hago o dejo de hacer.

Toda la filosofía del Universo se dibuja en tus labios.

Entre gemidos me preguntas quién soy.
Todo lo que pienses que soy, eso soy.
A veces racional y esclavo de mis pasiones,
vicios y prejuicios cuando la lógica oscurece el amor.

Pertenezco a la especie dominante
que imita a sus propios dioses y vuela prisionera
en los espacios hasta el fin de las eras.

Soy el gran depredador que lo devora todo.

Soy frágil como una hoja seca cuando el otoño muere.

Soy una muerte que inventa su propia muerte.

Soy la caricia y el odio,
pero sobre todo, soy el amor
que se aloja en mi cuerpo para amar otros cuerpos.

Derechos reservados.

YO ME QUEDO

Oscar Perdomo Marín

YO ME QUEDO

Me quedé, tras mi olvido
y te recuerdo
en el borrado espacio del pasado
que me dejó tu huella.

Habitabas en mí.
No te sentía,
eras susurro herido
disperso en mis palabras
como la voz del viento:
¡Muda de sombras!

Yo me quedo
cansado de regresos,
de tantos besos
que jamás se dieron.

¡Ay, me quedó este vacío
repleto de nostalgia
cuando te vi partir
sin que llegaras nunca!

Tal vez, fuiste un mal sueño
o una gaviota herida,
muriendo con la luna menguante.

No sé.
Se dicen tantas cosas
con la nostalgia gris

de una tarde de invierno.

Yo me quedo
y ¡es tan triste quedarse!
como volar sin tiempo.

Derechos reservados

COMO NIÑO SIN MIEDO

Oscar Perdomo Marín

COMO NIÑO SIN MIEDO

En tu pecho mi amor
como niño sin miedo
para que me conozcas
te cuento mis recuerdos.

Escucha: pasó el tiempo.
Ahora que la nieve me puebla,
evoco al chivo niño de mi infancia.
Lo humanizo para que entiendas
mi ingenuidad de ayer.

Se llamaba Chinín. Así lo bauticé.
Fue mi primer amigo, el que recuerdo.
Era mi confidente.
Entonces tenía...digamos, ocho años,
la edad en que se puede charlar
con las estrellas y bailar con la Luna.

Nunca se me ocurrió ni por asomo
cortar el vuelo de un ruiseñor
destruir el nido de los colibríes
en el tamarindo del patio
de la casa y ni siquiera
cazar las mariposas.

De barrio en barrio anduve
y de grandes señores
se pobló mi cabeza:
el señor carpintero

el señor policía
la señora maestra
y don Juan, el barbero.

Nunca supe de razas.
Para mí, Blas, el negro
era igual que Antonino
el italiano o el chino
Pepe Chang de la lavandería.

Yo solo los miraba
como si hubieran sido
los ángeles del cielo
o las cucarachitas
que según mi tío Juan
habitan el infierno.

Pasó un montón de años
me hice grande y viejo.
El niño que un día fui
pertenece al recuerdo.
Fui un acomodador
¿Quién no lo fue de niño?
Transformé a mi chivito
en mi amigo primero
y mis dedos bailaron
con los peces del río.

Ya no. Dejé de acomodar,
por lo menos, me queda
el don de recordar
aunque no vuelva el trompo
ni vuele papagayos.

Crecí, los fantasmas
de abuela no perturban

mis sueños cuando el viento
de noche, azota la ventana
o se oye en el tejado
el felino aquelarre
de las gatas en celo.

Te digo algo, amada
satisfecho me siento
de la vida, con las cosas
que tengo: tu mi primer
tesoro, mi trocito de cielo,
los amigos, mis libros,
la gloria de un te quiero,
el sentir que yo puedo
correr cuando me plazca
acurrucarme, luego
en tu pecho, mi amor
como niño sin miedo.

Si yo fuera rico

Oscar Perdomo Marín

SI YO FUERA RICO

Si yo fuera rico
bailaría con mi violín
como un gato sobre el tejado.

Todo el mundo saltaría con mi tambor
en una playa de Zanzíbar.

Cambiaría una tristeza por otra y me emborracharía
con la cucaracha de Frank Kafka
para convertirme en hombre.

Saltaría la pared sobre la misma tierra;
respiraría el mismo aire
y caminaría por idénticas calles,
pero con zapatos nuevos
de piel de oso polar con hebillas de oro.

Sería tan ostentosamente rico
como los relucientes pisos llenos de vacío
del palacio del Sultán de Brunei.

Andaría confortablemente vestido
con casimir desechable de Mongolia
y tendría un bastón de marfil, decorado con brillantes
para envidia de Honoré de Balsac.
Compraría el título de señor
en primera clase en el palacio de Buckingham
y con mi jet privado,
rescataría al quelonio más grande de las galápagos

para exhibirlo en la fuente del jardín de mi casa.
Me codearía de tú a tú con el Poder:
el Establecimiento militar-industrial
que rige los destinos del mundo:
¡ese que nos hace creer
que somos libres en un planeta de cadenas invisibles!
Respiraría a sábanas limpias
fabricadas especialmente para mí.
Comería sobre manteles tejidos
con hilos de plata y decorados
con puntos de diamantes.
Usaría la fragancia más costosa
que jamás imaginó Patrick Suskind
cuando escribió El perfume.
Tomaría del vino más caro,
especialmente envasado para mí.
Viajaría en lujosos coches
con la mirada blindada por transparentes cristales
a prueba de morteros y hasta, quizá,
compraría una poceta en la Luna
para sentarme en ella
y mirar la tierra desde allí como una bola de estiércol
pintada de azul.
Solo una cosa me preocupa, si yo fuera rico:
comprarle a la muerte un pasaporte de vida
o un boleto para permanecer en este mundo
el tiempo que me diese la gana.
Derechos reservados

Caracas, jueves 10 de julio 2001

SUBDESARROLLO

Oscar Perdomo Marín

SUBDESARROLLO

Un espacio se llena y otro se vacía.
El hombre construye la torre más alta
produce cosas, pero la tierra
que lo prodiga todo,
se queda desarmada de cariño.

Siempre pasa lo mismo,
desde que el homo sapiens
habitó los espacios; taló bosques
construyó ciudades y depredó la vida.

Quiso ser Dios
y aún persiste en esa idea
el pobre hombre terco,
empeñado en morir
en nombre de la vida.

Por eso hace la guerra
con la falaz idea
de levantar su propio paraíso
sobre la tierra de los bichos
que son los pueblos conquistados,
para su beneficio.

y mientras,
los inocentes sojuzgados
marchan al sacrificio
sin la opción de salir
de ese gran hoyo

que el *Sumo Sacerdote de la Era*
llama subdesarrollo.

Febrero 2021

Derechos reservados

RUFIANES DEL ALMA

Oscar Perdomo Marín
RUFIANES DEL ALMA

Me canso de leer
poetas muy versados y profundos;
que buscan en el mundo,
Integrarse a los panegiristas
de ocasión por dinero y prebendas
o, quizá, tras la gloria;
de pasar a la Historia
entre rufianes, malandros y arribistas.

Pobre poeta, famoso en todas partes;
tiene su gloria cierta,
pero quiere vivir de proxeneta,
viajando a todas partes,
adulando a tiranos y a sistemas,
aunque la cosa hieda,
cantando a satrapías por dinero
y financiar el precio de su fama.

No importa si es Stalin o es Adolfo, el tierno Fuhuer
¡Hay que adular en nombre de la causa!
y obtener, por si acaso, el Premio Nobel,
aunque se muera el alma y los principios
y el poeta se vaya a precipicio
cuando todo termine y ya no quede
apenas una mísera reseña
de un bardo que cantó a la primavera
y vendió sus colores

por un exiguo plato de lentejas.

Derechos reservados

DEMENCIA

Oscar Perdomo Marín

DEMENCIA

Yo soy un loco
por momentos recobré la cordura
y te olvidé.
Volví a la calle
reincidí
y aquí estoy encerrado
lleno de amor por ti.
Tu huella se me quedó
ningún bisturí puede arrancarla
taladró mi piel
y se quedó en el alma
tu huella:
¡Mi locura!
Todo lo que me justifica
como hombre: aquel que te asedia
cuando se siente acorralado
y grita sin rubor en cada esquina:
¡Yo soy un loco!
En el amor sigo creyendo
y no quiero cordura...
soy un loco, si
por siempre seré un loco.

Derechos reservados

Agosto 2021

ZOZOBRA

ZOZOBRA

Te busco en el vacío.

Te encuentro en el silencio.

Eres tú mi zozobra:

la inquietud permanente de no ser,

el eterno pensar que somos algo.

En el estómago de un gigante invertebrado

soy una mancha de aserrín.

Vivo entre la humedad de los maderos

de una goleta que jamás existió.

Los payasos sordomudos cantan

y nunca se les oye.

Como abejas ciegas se van muriendo

los bufones de los sueños rotos.

Silenciosos, canto de tortugas

en los ojos congelados de arena

se disuelven solos

los nunca nacidos,

la carne de cañón

que paren las mujeres del olvido.

¡Escuchad este cuento para niños probetas!:

"Simbad el Marino estuvo ayer en la taberna

donde suelo acudir.

Bebió cerveza egipcia de los tiempos de Ramsés,

secuestró a Napoleón

lo lleva de pirata por los siete mares
y es el capitán Garfio
de una nueva era llamada globalización".

La aldea global es la arteria aorta
de una utopía irrealizable:
El bostezo locuaz de un mudo gritando
que tiene hambre, sed , frío.

¡Mirad! helos allí:
el amor en una mesa vacía,
el orgasmo agonizante entre olvidos,
la esperanza hueca de un día tras otro,
el transgénico vacío de los desplazados.

Uno tiene demasiadas ideas sobre sí mismo.
La carga es tan pesada
que el hombre se queda huérfano
antes de que el padre de su prepotencia
rompa el cordón umbilical del ego fanfarrón
y permanezca sin palabras, abrumado
por la fatiga de no encontrar leche en el abasto
ni azúcar ni café.
y -además- descubrir de pronto
que lo hicieron igual a los iguales,
con una Biblia profana en la cabeza
para que nunca proteste.

¡Es la hora de secta no de la siesta!
Hay que cantar el mismo canto;
decir las mismas palabras
bailar el mismo canturreo de abejas borrachas

en huelga de hambre,
porque todos los zánganos se cansaron de la rutina
de la copula y morir como San lucas, decidieron.

Dice el refrán popular que el Santo pereció de hambre
y harto de vulvas de ostras del Mar Rojo.
Finalmente, todos mueren:
San Lucas y la Madre de los Tomates.

Cuentan que la madre de los tomates
fue una calabaza sin útero que se auto fecundó.
La Historia aguanta cualquier cosa
desde que el hombre creó la palabra.

Hay quienes dicen que Napoleón
ganó más batallas con sus discursos
que con la espada.
Cuando se le acabaron las palabras
falleció como un idiota en el infierno de Elba.

Después de tantos disparates, más o menos engranados,
toca guardar silencio y dar gracias a todos los dioses
por esta baraúnda de idioteces
que lleva al hombre a morir en Afganistán
o en cualquier parte donde la gloria tiene el precio
de una bomba inteligente o de un ataúd
que regresa a casa con la medalla de héroe.

La guerra siempre ha sido la peor estupidez humana;
mueve la economía en muchas partes
y agita los mercados.

los valores se disparan en la bolsa
con el precio de un misil en bancarrota,
que se pone a valer,
matando a huérfanos terroristas.

Gracias a Su Santa Guerra,
el oropel brilla en algunos escenarios de la vida
cuando una madre se muere
antes de parir la esperanza de un niño con hambre.

Recemos, por favor, que ya olvidé
por quién doblan las campanas!

Derechos reservados

...

TRANSEUNTE

TRANSEUNTE

Escucho los goznes desbandados a mi puerta.
Alguien convoca los profundos silencios
y no atisbo una brizna de agua
en el cauce de un río ausente hace mil años.

Se fueron los turpiales y el búho ya no asusta
las sutiles oleadas de los fuegos fatuos
de fósiles luciérnagas.

Una huella camina entre arenas y estiércol
y bandadas de cebras navegan,
sabaneando de noche, mientras viajas dormida:
¡Oh, mi inquietud!

las mil preguntas que me hago aún sobre la vida
de una niña siamés sin su pareja,
carecen de respuesta.

Hay una procesión interminable.
Caminan los mutilados del tiempo en las estepas.
La vida continúa persiguiendo a la muerte
y la muerte a la vida.

Desde la larga noche de la cueva alguien grita;
allí nació el amor que parió al hombre amante,

a la mujer amante, antes de los idiomas.

¡Oh, terca Humanidad! Llevas a cuesta
a la intrusa razón que nos hizo crecer,
conocer el miedo y sentir el inmenso placer
de un instante supremo,
que alimenta una canción de cuna
y por desgracia,
alista los cañones en la guerra.

¡Pobre hombre, creciendo sobre un charco de sangre!
Duerme Nerón y Hitler se despierta
en la sátrapa continuidad de la barbarie
que acompaña a los hombres.

En eternos aquelarres de adoración.
hay un altar de pavesas y un pútrido deseo
de cambiar los colores de las cosas
y que de azul, la tierra se transforme
en una bola oscura.

Cuando llegue el fin de todo, yo no estaré.
Cuando arribe mi fin, no lo sabré.
La nuestra, es la eterna sorpresa
que escribimos todos los días en el código
gris atemporal de los des tiempos.

Hay una exposición de incertidumbre
en las antípodas de mi galaxia.
Soy parte de una masa interminable
de puntitos en el cuerpo de ácaros gigantes.

¡Oh, mi pequeñez que sueña con ser grande!
Añoro el corto pantalón de mi niñez
y ahora quiero jugar al volantín
con la criatura azul de ojitos tristes.

Pudo haber sido roja o verde la pequeña caricia
de inconclusos anhelos en busca de memoria.
Olvidé mi niñez de mil centurias,
soy un vetusto anciano sin edad en el viaje
y volveré a nacer sin recordar
que soy el transeúnte de mis propios sueños.

Derechos reservados
20 de octubre de 2019

Y FUE ASÍ

Y FUE ASÍ

Y fue así: una flor en el camino,
silvestre de vida corta como beso robado
o el suspiro de una mariposa
cuando roza la hierba en primavera.

Y fue así: intensamente fugaz
como la luna llena
cuando el amanecer se acerca;
como una burbuja de agua
que se disuelve entre miríadas de burbujas.

Y fue así: poderoso como la desmemoria,
y los recuerdos que tratan de borrarla,
para que un te quiero sea permanente
y no tenga noches ni días.

Y fue así: un instante tan largo
como el gemido de un orgasmo
interrumpido por el miedo.

Y fue así.
Yo no quise que ocurriera y tampoco
que se borrara como vino; así como la sombra
de un escarabajo en el desierto,
como exhalar la fatiga de la sed no satisfecha
frente al agua salada a pleno sol de las dos de la tarde,
justo en la línea imaginaria del Ecuador

entre fangales y cocodrilos y serpientes;
justo en el instante en que la línea
delgada entre vida y muerte se desgasta
y un salto convulsivo nos aferra
al milagro de respirar.

Y fue así.

No lo inventé cuando la cuerda
despreció mi cuello al comprobar
que no tenía alma de suicida
y que desear el fin era solo un capricho
de hablador contumaz.

Fue así ?de breve- como te conocí
y así de fugaz ocurrió la despedida
cuando no te encontré al lado mío,
al despertar de un sueño que jamás existió.

Fue así, sin razonar, que me quisiste
y fue así, como tu nombre se transformó en olvido.
¡Y fue así! nunca de otra manera.

Derechos reservados

Caracas, 4-11-2014

ADIOS, QUIERO DECIR

Oscar Perdomo Marín

ADIOS

¡Adiós a la miseria repetida!
La pobreza es un eterno adiós,
que huele a muerte.

El humano derecho de comer
tiene alas de cuervo ,
comiéndose así mismo a falta de carroña.

Adiós, quiero decir:
¡Que acabe para siempre el desamparo
y un plato de lentejas nunca sea
moneda de ignominia.

Adiós a la negrura del avaro
y bienvenida siempre la semilla,
germinando de manos
del hombre de la tierra que no olvida,
que de ella venimos y nos da de comer
con el trabajo.

¿Y qué puedo decir en esta hora?
¡Regrese el pan caliente de los hornos del tiempo!
el sueño de un poeta repartido
en mil pieles de siglos
desde que el homo sapiens aturdido,
abandonó la cueva.

¡Adiós quiere decir que no hay comienzo
cuando todo termina!

Piedras desnudas

PIEDRAS DESNUDAS

Las piedras desnudas
los guijarros del tiempo
El desierto es el dueño
la tierra va dejando de ser azul
uno se cansa del cansancio...

Nadie lo notó.
Las arrugas son largas como el tiempo.
Un anciano juega al papagayos,
tiene cuatro años.

Los niños se mueren de fatiga en los asilos.
Apenas despiertan
cuando los viejos corretean
en los jardines del calendario de la vida,
que se encoge en la cuna.

El abuelo bebe despacio su biberón.
Los ni niños duermen la fatiga
de un mundo al revés.

Hay una canción de cuna
que nadie ha compuesto.
Los viejos necesitan espacios
para liberar sus recuerdos
sin perturbar la quietud de los niños.

¡Hay un mundo al revés
donde los viejos juegan al regreso!

Derechos reservados

2022

HE VISTO

HE VISTO

¡He visto a Cristo Jesús!
¡He visto a Gandhi!
y una tristeza profunda
para inmolarsse.

Alta espiga de bejuco,
de selva y aire;
hay una verdad: los pobres
frente a los tanques.

Entre derecha e izquierda
la multitud se debate,
hay un tirano barato,
jugando al hambre.

Hay un país desmembrado
por la barbarie
y la mentira se esconde
en la promesa de un sueño
que es un desastre.

Y de Bolívar, Simón
que no me lo cuente nadie
de mengua se está muriendo
sin arepa en el budare.

¡He visto a Cristo Jesús!
¡He visto a Gandhi!

YO ME DECLARO HEREJE

Oscar Perdomo Marín

YO ME DECLARO HEREJE

Yo me quedo con lo que me quedo.
Tus muletas para andar, no necesito.
Eres mi cuerpo, lo sé
pero yo soy el rey
dicto las reglas, aunque te empeñes
en pegarme tus achaques
y te vengues de mí,
Maltratándome el cuello y las caderas,
fastidiando mi estómago,
tumbándome en el piso
con tu pistola de años
para obligarme a decir que soy un viejo.

"Es un asalto", dices.
De dolores te lleno
y te obligo a evadir la fuerza prepotente de la vida
cuando taimado esperas la luz para pasar en la avenida
o evitas que alguien, veinte años por debajo de tu edad,
te restriegue el otoño por la cara
con atlético desparpajo,
mientras que una bala no lo alcance
y sea tan inútil como tú.

¡Ah, cuerpo inquisidor:
yo me declaro hereje!
No tengo edad para aguantar tu prepotencia
hipocondriaca.

Detesto los ayes que se agolpan en mi boca.
Ando ligero, aunque tú me detengas
y me llenes de miedo.

Ah, cuerpo inquisidor:
soy un confinado de tu decadencia
y lo peor, es que pretendes
obligarme a renunciar al buen vino,
el baile, los amigos;
el derecho de amar y ser amado.

Ya sé: te choca como vibro.
Deteriorado estás y poco a poco,
te vas poniendo viejo
y no se si me quede en otro cuerpo.

¡Ah, cuerpo inquisidor yo me declaro hereje!

Derechos reservados

El difícil oficio de vivir

EL DIFÍCIL OFICIO DE VIVIR Yo siento que no te va a gustar lo que ahora te digo, pero, escucha: ¡Entre derechas e izquierdas, las marionetas bailan! Hay un esqueleto forrado de piel negra, muriendo cada hora en Somalia. Me avergüenzo de la dieta, de los regímenes adelgazantes. El hambre araña las áridas estepas y el sol quema. ¡Nadie se broncea en las playas del hambre! Vivo de este lado de la cerca donde puedo comer tres veces diarias y obedecer la propaganda que me vende nuevas cosas de las mismas cosas. Gozo del privilegio de mi bienestar y puedo teorizar sobre la luna llena y los pechos rozagantes y esbeltos de una mujer en flor. Degusto el vino. Devoro el placer de vivir cada minuto y coloco en la pared de la sala de mi casa, la imagen harapienta de la pobreza o cualquier cosa monstruosa y fea a mis ojos, que no soporto en la realidad. Así, amo una obra maestra y la tolero, aunque retrate en imágenes, las pústulas de algo hediondo, sórdido y miserable, a todo color. Lo que no tocamos en la calle, nos gusta verlo en los cuadros que deslumbran en los museos. No quiero imaginarme a un apóstol de los tiempos bíblicos, tocando la puerta de mi casa. Creo que el pobre santo no llegaría a las puertas de la opulenta ciudad o de nuestra zona de confort sin ser apedreado. ¿Qué nos queda? Disfrutar sin remordimientos para no sentir la amargura de un manjar de faisanes o la deliciosa simpleza de un par de huevos fritos con arroz, sin pensar en el rostro africano de un niño que no debió nacer. Las siete plagas de Egipto se repiten todos los días en la tierra abandonada por la esperanza. Bajo un sol demoledor que se tragó el agua y quemó el verde al sur del desierto del Sahara, abandonado por los dioses, camina la miseria que mata y se mata así misma para reproducirse como el microbio que muta y sobrevive. No siento vergüenza ¿De qué sirve eso? Nací en la pobreza que es opulencia donde la nada todavía es algo. En algún país hay un tirano doblegando dignidades con un plato de frijoles. Hay una democracia con hambre que reparte pan cada cuatro años. y, mientras, el rebaño aplaude con sus balidos. Derechos reservados

COMO NIÑO SIN MIEDO

COMO NIÑO SIN MIEDO

En tu pecho mi amor
como niño sin miedo.
Para que me conozcas
te cuento mis recuerdos.

Escucha: pasó el tiempo.
Ahora que la nieve me puebla,
evoco al chivo niño de mi infancia.
Lo humanizo para que entiendas
mi ingenuidad de ayer.

Se llamaba Chinín. Así lo bauticé.
Fue mi primer amigo, el que recuerdo.
Era mi confidente.

Entonces tenía...digamos, ocho años,
la edad en que se puede charlar
con las estrellas y bailar con la Luna.

Nunca se me ocurrió ni por asomo
cortar el vuelo de un ruiseñor
destruir el nido de los colibríes
en el tamarindo del patio
de la casa y ni siquiera
cazar las mariposas.

De barrio en barrio anduve
y de grandes señores
se pobló mi cabeza:
el señor carpintero
el señor policía

la señora maestra
y don Juan, el barbero.

Nunca supe de razas.
Para mí, Blas, el negro
era igual que Antonino
el italiano o el chino
Pepe Chang de la lavandería.

Yo solo los miraba
como si hubieran sido
los ángeles del cielo
o las cucarachitas
que según mi tío Juan
habitan el infierno.

Pasó un montón de años
me hice grande y viejo.
El niño que un día fui
pertenece al recuerdo.

Fui un acomodador
¿Quién no lo fue de niño?
Transformé a mi chivito
en mi amigo primero
y mis dedos bailaron
con los peces del río.

Ya no. Dejé de acomodar,
por lo menos, me queda
el don de recordar
aunque no vuelva el trompo
ni vuele papagayos.

Crecí, los fantasmas
de abuela no perturban

mis sueños cuando el viento
de noche, azota la ventana
o se oye en el tejado
el felino aquelarre
de las gatas en celo.

Te digo algo, amada;
satisfecho me siento
de la vida, con las cosas
que tengo: tu mi primer
tesoro, mi trocito de cielo,
los amigos, mis libros,
la gloria de un te quiero.

Esas cosas de adentro
que desterrar no quiero:
el sentir que yo puedo
correr cuando me plazca
y acurrucarme, luego
en tu pecho, mi amor
como niño sin miedo.

Mi pecado

MI PECADO

Y viajo en mi negrura llena de luz
buscando la oscuridad de unos ojos
que no me han visto nunca.

Yo imagino en la piedra
un cuerpo de mujer fosilizado.
Invento un alquimista
que extrae la sustancia de la roca
y, como Dios, antes del Paraíso,
construyo mi ilusión de femeninos rasgos.

Lo que sale de mí
que es parte de mi sombra:
amor viajero de mis estaciones;
la que jugó conmigo en primavera
y caminó en verano hasta el invierno.

Ella es, ella fue.
Quedaron muy atrás las hojas de sus pasos,
secas, tragadas por la brisa del invierno.

Yo soy yo y alguien fui.
Acorralado voy.
Me escondo y no desaparezco.

El viento me persigue y lo respiro:
tu aliento de mujer que vive en mi.
¿Quién soy?
Le pregunto a la esencia de tu esencia.

Mírame: soy hombre.

Confieso mi pecado:
sucumbo entre tu cuerpo.

Derechos reservados
Caracas, julio 2013

Volar sin tiempo

VOLAR SIN TIEMPO

Me quedé, tras mi olvido
y te recuerdo
en el borrado espacio del pasado
que me dejó tu huella.

Habitabas en mí.
No te sentía,
Eras susurro herido
disperso en mis palabras.

Y ahora ¿Qué?
como la voz del viento:
¡Muda de sombras!
Yo me quedo
cansado de regresos.

De tantos besos
que jamás se dieron.
Se me escurrió el vacío
de mil huellas. Me quedé
y nunca hubo regresos.

Hay un espacio repleto de nostalgias
Una oquedad profunda
cuando se escapa el tiempo
y me quedé. No sé `
por que me quedo.

¡Tal vez te vi partir
sin que llegaras nunca!
Tal vez, fuiste un mal sueño

o una gaviota herida,

Se dicen tantas cosas
Con la nostalgia gris
De una tarde de invierno.
Tal vez una razón
la necedad quizá
de comptender al fin
porque me quedo.

Ya basta de preguntas
me digo tantas veces.

¡Es tan triste quedarse
Como volar sin tiempo!

Derechos reservados

YO MÁS YO

Yo más yo

Aspiro a ser como yo mismo
cuando me despojo de todo
lo que creo que es bueno para mí.

Se pegan como parásitos a mi cuerpo
los elogios que creo escuchar
y soy el que soy, adulándome.

Quisiera yo que alguien descubriera mi ego
y no me explico cómo una persona
tan importante pasa desapercibida.

Tengo unas cuantas preguntas que hacerme
ya que nadie se interesa en mi genialidad.

Sigo pensando que todos están equivocados
porque solo yo tengo razón
aunque a veces me asusta la idea
de que piensen que soy un estúpido.

Solo en ese momento
me pongo a contar a la izquierda del cero
para ver si me encuentro.

Derechos reservados

Rescate

RESCATE

(A un poeta chileno que se quedó en mis olvidos)

Te rescaté entre ruinas de recuerdos
en blanco y negro, tu fotografía ,
gran olvidado amigo por esa circunstancia
del tiempo que convida a épocas
y azares y llantos de agonía.

Tu figura borrosa, enmohecida
en la matriz translúcida de un parto cercenado,
se perdió entre las brumas
de un silencio sin pausa
que se queda por dentro entre sombras y olvido.

Pasaron tantos años como pasa una vida
y fue mi corazón que te buscó entre ruinas,
en las aguas profundas de la melancolía.

¿Entonces? Arqueólogo me hice
excavador de sueños,
arañando recuerdos raídos por el tiempo.

Una noche, en vigilia
toqué fondo y grité:
¡Yo quiero mis fantasmas reunidos conmigo
en esta marcha eterna de mi ocaso y mis días!

De mi angustia emergieron los amados espectros
y te reconocí, con la extraña certeza
que da el presentimiento.

Y ahora ¿Qué te digo?

Poeta, amigo mío

¡Brindemos a destiempo,
por el humano olvido y sin remordimientos.

Te rescaté entre ruinas de recuerdos.

Derechos reservados

ME DIBUJO TUS PIES

Oscar Perdomo Marín ME DIBUJO TUS PIES Me dibujo tus pies. El manantial derrama hacia la mar tu desnudez. Callas. Te sobran las palabras. Te falta la interjección que exprese lo que sientes. Por eso enmudeces. Escucha: solo se oye el susurro profundo de tu respiración cuando muerdes mis labios, quizá para que no devore tu boca y te robe el alma. Tienes miedo, lo degusto. Te siento tiritar con la fiebre del deseo. Estás a punto de entregarte para quitarme la vida que te doy en el instante largo de un encuentro entre dos. No hay testigos. Solo tú y yo, escondidos más allá de las sábanas, de las puertas cerradas; ocultos en la maleza de la intimidad jamás compartida. Si. Me matas cada vez que te beso y nazco de nuevo cuando no estás para volver a morir en otro encuentro: morir y vivir, amarte sin medida o con el metro exacto del gemido supremo de la entrega. Me dibujo tus pies, trepo hacia el infinito de tu selva. Derechos reservados Caracas, 17-4-2015

SOY UN ESPEJO, MIRÁNDOSE ASI MISMO

Oscar Perdomo Marín

SOY UN ESPEJO, MIRANDOSE ASI MISMO

Tengo un río interior,
una canción prolongada y taciturna.

Soy un espejo, mirándose así mismo.

Mi luz no alumbra
ni canta en la noche de los desesperados.

Soy apenas una palabra.
Carezco de vocales y consonantes;
un gemido, quizá, soy.
La negación de todo lo afirmativo
que me dijeron desde niño,
sobre las buenas y malas costumbres.

La calle hermafrodita fue mi padre y mi madre.
En ella comprendí al invierno
y supe que la ventisca solo azota los huesos
de los malaventurados de la tierra.

También supe
que el pan es la cruz de los pobres.

Yo vi a través del cristal a un niño hambriento,
devorando con los ojos mi comida
una tarde invernal en Santiago de Chile.
Fue una gran tristeza, muy opaca,
un regreso imprevisto a mi niñez de carencias.
El hambre de aquel niño

se me antojó de luz macilenta
como la que se pierde
en el ocaso de la cordillera;
la misma que descubrí después
en el otoño de París
y en el gris indolente,
barriendo las calles de Londres,
en pleno verano.

El hambre es tan universal
como el tiempo que pasa y el silencio
y un gemido de amor en las esquinas.

DERECHOS RESERVADOS

corazón de hielo

Oscar Perdomo Marín CORAZÓN DE HIELO No llores soledad si de tristeza el corazón se llena. Hay un canto perdido que busca tus oídos y lo desdeñas: es tu alma rezando al dios olvido. Te aíslas en ti misma. andas buscando amor pero no sabes que el amor está en ti y debes prodigarlo porque el amante vuela hacia otro nido. Después de cortejar inútilmente tu corazón de hielo. hay un silencio largo que te niega. No llores soledad si de tristeza el corazón se llena y la mar no regresa en las arenas. Hay un silencio largo y un quejido sin el retorno de la primavera ¡Ay que silencio largo! cuando doblan a polvo las campanas.

INDOCUMENTADO

Oscar Perdomo Marín

INDOCUMENTADO

(Antipoesía)

La noche se pintó de blanco un lunar y fue la luna.
El amanecer envejeció en la tarde y fue la noche.
La noche es el paraguas del sol hasta el alba.
Todo se repite una y otra vez,
pero nunca corre la misma agua bajo el mismo puente.

Las cosas de todas las cosas de las cosas
caminan hacia el polvo.
Lo que se transforma nunca se pierde: Es otra cosa y otra.

El polvo cae en el agua y nace otra vez la vida
y es polvo el tiempo y la eternidad.

El agua hierve en la gran olla por siempre,
en su fuente las estrellas calman su sed.

El ganado cósmico pasta en la pradera de las galaxias.
Hay mil muertes, pariendo mil vidas.
Vida y muerte se reciclan a si mismas.

Siempre hay algo que nace y algo muriendo.
La memoria no tiene memoria.
La gran tragedia se olvida.
La vida se sacude la sangre para sobrevivir,
no importa cuantas guerras sucedieron
y cuantas vendrán.

Sobra gente haciendo el amor y odiando.
El hombre es un pobre hombre,
que inventa la grandeza para justificarse.

La vida es sueño como dijo Calderon de la Barca.
Despertar con frecuencia es una pesadilla.

Hay que caminar sobre el detritus y sembrar flores.
No alcanza toda el agua del mundo para limpiarnos.
Solo es inocente la gacela en la sabana africana
y tal vez por eso es el plato favorito de los leones.

En la selva, los monos siempre juegan a la muerte.
Algunos evolucionan y no bajan de las matas.
Alguien se está tragando algo
y todos nos tragamos unos a otros.
¿Qué diferencia al leopardo
devorando a una gacela de un hombre
tragando carne en un restaurant?

Vivimos de la muerte por la vida,
es una noria de interminable movimiento.
¿Y quién eres? ¿Y quién soy?
Yo soy parte de ti y tú de mí.
¿A caso existimos en este caos?

Toda pregunta genera muchas más.
Te revelaré la respuesta que quieres escuchar:
Yo soy el cambio
y cada minuto tengo un nuevo rostro:
¡Soy un indocumentado!

Derechos reservados.

Jueves 26 de septiembre de 2019

SIEMPRE

SIEMPRE

¡Siempre una vigilia innecesaria se agota con la vida!
¡Siempre hay un camino por encima de los incendios
y el mar es hielo y piedra y todo es todo y nada!

¡Siempre queda algo por decir y mucho por callar!
¡Siempre hay una senda por encima de los silencios!
¡Siempre hay una guerra que se fragua en la noche!
¡Siempre hay una puerta entreabierta
por encima de los pisos de la vida!

¡Siempre hay una razón para vivir y ninguna para matar!

Mis pies descalzos, sigilosos, deslizan el amor furtivo.
Hay una luciérnaga celosa, mirándome de lejos.

¡Siempre hay una puerta batida por el viento
y alguien va muriendo en las estepas!

¡Siempre hay una anciana, como noria,
empujando las horas que le quedan o quien sabe,
puede ser de dudas congeladas!

La tarde va muriendo para muchos,
el agua en la tetera se evapora
y el bordado se acuesta a medio hacer.

¡Siempre una vigilia innecesaria se agota con la vida!

Derechos reservados

CON ALMA DE MUJER

CON ALMA DE MUJER

Hay un vacío de nostalgia
Hay un vacío de presente
Hay un vacío de futuro
Hay una tierra todavía
que espera el azadón.

Hay una incertidumbre
una respuesta ausente
una sombra sin cuerpo
Hay un dolor intenso
en los grises del tiempo.

Hay un quejido largo
Hay una soledad
un baile interminable
de odio y perversión
Hay un te quiero siempre
un tal vez, puede ser.

Hay un temblor furtivo
que se cuele en la piel
Hay turpiales cantando
y una primera vez
cuando el amor florece
con alma de mujer.

Derechos reservados
31-1-2017

POESÍA

POESÍA

Yo no sé qué es poesía
porque es todo
y de la razón escapa
para tornarse en palabras.
¡Es música y alegrías
de los arpegios del alma!

Poesía puede ser
el brillo de una mirada
la travesura temprana
del garbo de una muchacha.
¡Es música y alegrías
de los arpegios del alma!

Poesía es la tristeza,
el clamor de la esperanza,
la noche de luna llena,
las campanadas del alba.
¡Es música y alegrías
de los arpegios del alma!

El pan tierno es poesía
desde la primera hornada,
el café recién colado,
despertando a la mañana.
¡Es música y alegrías
de los arpegios de alma!

La ansiedad es poesía
y del deseo, las ganas
cuando se funden los cuerpos

de placer entre las sábanas.

¡Es música y alegrías
de los arpeggios del alma!

Martes, 21 de abril 2020.

Soy un espejo, mirándose así mismo

Oscar Perdomo Marín

SOY UN ESPEJO, MIRÁNDOSE ASI MISMO

Tengo un río interior,
una canción prolongada y taciturna.

Soy la negación de la guerra
y la afirmación de la vida.

Amo la libertad de comer todos los días
Los detalles
Las pequeñas cosas.

Soy un espejo, mirándose así mismo.

Mi luz no alumbra
ni canta en la noche de los desesperados.

Soy apenas una palabra.
Carezco de vocales y consonantes;
un gemido, quizá, soy.
La negación de todo lo afirmativo
que me dijeron desde niño,
sobre las buenas y malas costumbres.

La calle hermafrodita fue mi padre y mi madre.
En ella comprendí al invierno
y supe que la ventisca solo azota los huesos
de los malaventurados de la tierra.

También supe
que el pan es la cruz de los pobres.

Yo vi a través del cristal a un niño hambriento,
devorando con los ojos mi comida
una tarde invernal en Santiago de Chile.

Fue una gran tristeza, muy opaca,
un regreso imprevisto a mi niñez de carencias.

El hambre de aquel niño
se me antojó de luz macilenta
como la que se pierde
en el ocaso de la cordillera;
la misma que descubrí después
en el otoño de París
y en el gris indolente,
barriendo las calles de Londres,
en pleno verano.

El hambre es tan universal
como el tiempo que pasa y el silencio
y un gemido de amor en las esquinas.

Derechos reservados

Transeunte

Oscar Perdomo Marín

TRANSEUNTE

Escucho los goznes desbandados a mi puerta,
alguien convoca los profundos silencios
y no atisbo una brizna de agua
en el cauce de un río ausente hace diez siglos.

Vivo en el año tres mil cuarenta
de la era cristiana en un planeta que fue azul.

Se fueron los turpiales y el búho ya no asusta.
Las sutiles oleadas de los fuegos fatuos
de fósiles luciérnagas son cosas que imagino
cuando soñar es un dolor eterno.

Una huella camina entre arenas y estiércol
y bandadas de cebras navegan,
sabaneando de noche, mientras viajas dormida
¡Oh, mi inquietud!

las mil preguntas
que me hago aún sobre la vida
de una niña siamés sin su pareja
carecen de respuesta.

Caminan los mutilados del tiempo
en las estepas.

La vida continúa
persiguiendo a la muerte
y la muerte a la vida,

desde la larga noche de la cueva
donde nació el amor,
que parió al hombre amante,
a la mujer amante,
antes de los idiomas
y la intrusa razón
que nos hizo crecer
y conocer el miedo
y sentir el inmenso placer
de un instante supremo,
que alimenta una canción de cuna
y alista los cañones en la guerra.

¡Oh Humanidad, creciendo sobre un charco de sangre!
Duerme Nerón y Hitler se despierta
en la sátrapa continuidad de la molicie
que acompaña a los hombres
en eternos aquelarres de adoración un mito
que llaman libertad.

Hay un altar de pavesas y un purulento deseo
de cambiar los colores de las cosas
y que de azul, la vida se transforme
en una bola oscura.

Yo os advierto
si acaso alguien me escucha:
cuando llegue el fin de todo, no estaré.
Cuando arribe mi fin, no lo sabré.
¡Esa será también tu suerte!

La nuestra, por humana
es la eterna sorpresa
que escribimos todos los días
en el código atemporal
de los des tiempos.

Hay una exposición de incertidumbre
en las antípodas de mi galaxia.
Soy parte de una masa interminable
de puntitos en el cuerpo de ácaros gigantes.

¡Oh, mi pequeñez que sueña con ser grande!
Añoro el tiempo del corto pantalón de mi niñez
y ahora quiero jugar al volantín
con la criatura azul de ojitos tristes:
el huérfano que siempre convivió
con mis largos silencios.

Pudo haber sido roja o verde la pequeña caricia
de inconclusos anhelos en busca de memoria.
No lo sé

¡Siempre te miré, evasiva razón de mi ser!
Yo era un cósmico niño sin almohada.
Olvidé mi niñez de mil centurias.

¿quién eres? Me preguntas
?atemporal destiempo de los tiempos:
Soy un vetusto anciano sin edad en el viaje
y volveré a nacer sin recordar
que soy el transeúnte de mis propios sueños.

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

Oscar Perdomo Marín

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA.

¡Ay, silencios largos!
los espacios se pierden y en la sonda del viento
viaja una mujer, la dama tenue
como el trasluz de una gota de agua gigante
que jamás llega a las vastas arenas
donde un barco naufraga sin timón.

Olas perennes, angustiosas se repiten
y algo acelera los alisios .
Se encrespan los líquidos montes y crecen.
Nada los detienes al batallar furiosos;
hay soledad y tristes cantan los recuerdos.

El olvido llega trajeado de fiesta
al convite de nostalgias borrachas
y yo te veo entre líquidas paredes, emerger,
insólita, acusándome de ladrón.

Solo te robé un beso y nunca más fue tuyo
aún en las esquinas de invierno riguroso
entre sombras y gritos y una canción de cuna.

Todo es el todo.
Nada se separa en la mezcla de lo viviente y lo muerto
y en esa conjunción de materias,
germina una rosa solitaria en cualquier parte.

La sorpresa de la vida coquetea en las noches
bajo la luna llena cuando los amantes cantan a la entrega
entre sudores y lágrimas.

Hay siempre una línea muy delgada entre el dolor y la risa.
Nada es igual y todo parece serlo en la tabla periódica de la vida.

Hay un botarate en las sombras.
Desperdicia el milagro de respirar.
Es un loco sin control en la sórdida angustia
de caminar hacia el fin, desde la cuna.

¡Pobre hombre, atesorando cosas y al fin, todo se pierde!
Solo el amor hecho mujer perdura.
La vida es femenina como el alba.

Siempre hay un hombre en los pezones de la aurora.
Germina la semilla en el vientre de las cosas
y una madre canta la epopeya de la vida
aquí, en este planeta lejano aún por descubrir.

Derechos reservados
10 de enero de 2020

Apocalipsis

Oscar Perdomo Marín APOCALIPSIS (De mi libro NIEVE SOBRE EL CAIRO disponible en Amazon) Los pájaros se marcharon del jardín, dispersados por la peste que vino con el demonio en una mochila grande cuando entró de madrugada en el cuarto y depositó sus excrementos que trajo de Bagdad. Yo no lo vi. Me lo dijo mi respiración agitada. Creo que fue una pesadilla de muchos angelitos con las alas cortadas. Los ángeles dijeron que los tanques entraron de repente y acabaron con la mezquita y barrieron los recuerdos de Nínive y Babilonia que estaban en el museo, como si las piedras sagradas de Bagdad hubieran sido las torres gemelas de Nueva York. Pero yo no quise escuchar los angélicos testimonios. Me bastó con mi olfato; El sentirme arropado por la carga pestilente de todos los niños y mujeres y vacas y perros y sonrisas y poemas y canciones de amor que reposaban en la fosa común. Desperté aterrado y después supe que las ratas invadieron a Lima, Huancavelica, Cusco, El Callao y otros pueblos del Perú. Alguien insinuó que eso se debía al recalentamiento de la tierra, al cambio climático que anuncia el parto de una nueva especie de hombres roedores para disputarse los albañales. El terror me abatió. Quise orar en la sinagoga, en un templo sintoísta de Kyoto; en la más apartada ermita de los bosques de Armenia; rogarle al sol de los mayas, reunir al panteón de los dioses de Atenas para que la barbarie terminara. No pude rezar. El miedo a las oscuras criaturas de la peste me invadió. Anunciaron que las ratas en su invasión triunfal, pregonaban el matrimonio inevitable con la castrada raza de los hombres cuando sobre la superficie del Planeta las flores se nieguen a nacer. Pero algo dentro de mi gritó: "busca la sensatez que aún es tiempo de brindar por la vida" Entonces me incorporé y eché a andar. Derechos reservados

Extraña certeza

EXTRAÑA CERTEZA

Perdido me encontré, buscando mil recodos.
Anduve en fumarolas esparcidas,
¡Miríadas de intersticios descubrieron mis ojos
y loco me creí!

Mis pasos transitaron aquella geografía,
en pos del paraíso
y no supe de mí.

Fue un viaje de locura
al descubrir de pronto
el derrame total de un universo oculto.

De espacios cristalinos de humedad,
fui navegante.

La subterránea sensación
de placenteros goces, lejos de mi disfrute,
atrapó mis sentidos.

Aprisionado por la razón sin tregua
se me ataron los pies para que no encontrara
de las mieles el cántaro abundante
que el generoso Eros,
suele en las primaveras ofrecer.

Transité por caminos de sedosa textura
y llegué a los extremos de una diosa, los pies.
Regresé cuesta arriba y por poco me pierdo
en la húmeda selva de un secreto vergel.

"Es un sueño", me dije y "me siento perdido,
bautizándolo todo con nombre de mujer".

Presuroso alcancé la cuesta de un ombligo,
-en realidad, no sé-
si era el centro de aquel universo de sueños.

Tampoco supe entonces donde andaba extraviado
y una cálida ola ¡Que sensación la mía!
Me empujó hacia la cuesta de un soberbio picacho,
que audaz lo coroné.

Miré hacia el infinito, atisbando galaxias
y descubrí de pronto que eran dos las montañas,
dominando el espacio de aquellas vastedades,
hasta que desperté con un sabor a cielo,
recorriéndome el cuerpo:
¡Fue la extraña certeza de que anduve en tu piel!

Derechos reservados

¿QUIÉN?

¿QUIÉN? ¿Quién vendrá mañana a beberse el agua de los lirios en otoño? ¿Quién derramará la próxima sangre en el holocausto del futuro? ¿Quién escuchará el eco del silencio de un alma moribunda? ¿Quién será el último de los hombres si los hombres mueren? ¿Quién ocupará la tierra, otra vez, para volver a la barbarie? ¿Quién lanzará la última piedra al pozo de un réquiem al olvido? ¿Quién desvelará el secreto de la paz que jamás existió? ¿Quién descubrirá el amor a riesgo de ser crucificado? ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién? Derechos reservados Marzo 23 de 2020

Solo el amor hecho mujer perdura

Oscar Perdomo Marín

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA.

¡Ay, silencios largos!
los espacios se pierden y en la sonda del viento
viaja una mujer, la dama tenue
como el trasluz de una gota de agua gigante
que jamás llega a las vastas arenas
donde un barco naufraga sin timón.

Olas perennes, angustiosas se repiten
y algo acelera los alisios .
Se encrespan los líquidos montes y crecen.
Nada los detienes al batallar furiosos;
hay soledad y tristes cantan los recuerdos.

El olvido llega trajeado de fiesta
al convite de nostalgias borrachas
y yo te veo entre líquidas paredes, emerger,
insólita, acusándome de ladrón.

Solo te robé un beso y nunca más fue tuyo
aún en las esquinas de invierno riguroso
entre sombras y gritos y una canción de cuna.

Todo es el todo.
Nada se separa en la mezcla de lo viviente y lo muerto
y en esa conjunción de materias,
germina una rosa solitaria en cualquier parte.

La sorpresa de la vida coquetea en las noches
bajo la luna llena cuando los amantes cantan a la entrega
entre sudores y lágrimas.

Hay siempre una línea muy delgada entre el dolor y la risa.
Nada es igual y todo parece serlo en la tabla periódica de la vida.

Hay un botarate en las sombras.
Desperdicia el milagro de respirar.
Es un loco sin control en la sórdida angustia
de caminar hacia el fin, desde la cuna.

¡Pobre hombre, atesorando cosas y al fin, todo se pierde!
Solo el amor hecho mujer perdura.
La vida es femenina como el alba.

Siempre hay un hombre en los pezones de la aurora.
Germina la semilla en el vientre de las cosas
y una madre canta la epopeya de la vida
aquí, en este planeta lejano aún por descubrir.

Derechos reservados